

GUÍA

PARA EDUCADORES



EL DUELO

en el ámbito escolar



escuelas  católicas

Edita

Escuelas Católicas
C/Hacienda de Pavones 5
28030 Madrid
+34 91 328 80 00
www.escolascaticas.es

Diseño y maquetación

Laura Díaz Fernández

Imprime

Tauro Gráfica

Fotografía

iStock

© Federación Española de Religiosos de Enseñanza-Centros Católicos (FERE-CECA)

Madrid, abril 2019

Depósito legal: M-15032-2019

Con el patrocinio de SM

Se prohíbe la reproducción total o parcial del presente documento salvo autorización expresa de Escuelas Católicas. Las entidades afiliadas a Escuelas Católicas gozan de autorización expresa para la descarga e impresión de este documento, exclusivamente para uso interno. Asimismo, disfrutan de autorización para la modificación y adaptación de dicho documento para su uso interno, quedando prohibida cualquier finalidad comercial. En este sentido, en la utilización y producción de este documento deberá citarse la fuente de los documentos ("Fuente: ESCUELAS CATÓLICAS"). Por último, deberá mencionarse la fecha de la última actualización de los documentos.

Guía elaborada por un equipo de trabajo de Escuelas Católicas compuesto por Luis Aranguren Gonzalo como coordinador y relator y por Sara Alonso Alegre Fernández de Valderrama, Eva Díaz Fernández y M^a Dolores García García, con la colaboración de José M^a Alvira Duplá, Irene Arrimadas Gómez, Luis Centeno Caballero, Mercedes Méndez Siliuto, Victoria Moya Segura, Javier Poveda González y Juan Manuel Ruiz Santana

Presentación

Hace un año Escuelas Católicas presentaba a toda la comunidad educativa la “Guía para actuar en caso de acoso escolar”. Al hacerlo, exponíamos nuestra intención de seguir aportando a los centros educativos nuestras orientaciones sobre cómo afrontar situaciones de crisis de cualquier tipo, mediante la elaboración de otras guías.

Decíamos en aquella ocasión que en la vida colegial hay momentos especiales, que se recordarán siempre de forma particular y que forman parte del itinerario vital de las personas. No siempre esos momentos van asociados a experiencias alegres, gratificantes. Hay ocasiones en que un centro educativo, como le sucede a cada uno de nosotros, pasa por circunstancias no deseadas, duras y difíciles, que en mayor o menor medida lo alejan de la cotidianidad y lo dejan como a la intemperie. Son momentos críticos que, por sorpresivos y extraños a la normalidad, nos pueden dejar en un primer momento sin saber cómo reaccionar.

Consecuentes con el compromiso adquirido, presentamos ahora “El duelo en el ámbito escolar. Guía para educadores”. Y es que una de las situaciones críticas que han de afrontar los colegios es la realidad de la muerte. El proceso de duelo que le sigue afecta, sobre todo, a los ámbitos personal y familiar. Pero no es menos cierto que tiene sus repercusiones en el contexto colegial, en donde los niños y jóvenes viven una parte importante de su día a día. El duelo por la muerte de alguien próximo no siempre es fácil de gestionar, ya se trate de la muerte natural —incluso esperada— de un abuelo, o del suicidio de un alumno en el propio colegio. Por eso nos parece importante, y hasta urgente, ofrecer pautas para elaborar y significar el duelo en los centros escolares. Y hemos querido hacerlo, como en el caso de

nuestra Guía anterior, desde una perspectiva global, abordando la cuestión desde los campos pedagógico, pastoral, jurídico y comunicativo.

No tratamos aquí otras situaciones o pérdidas que suponen también un proceso de duelo; por ejemplo, la separación o divorcio de los padres de un alumno, un cambio de la localidad de residencia y el abandono de un entorno vital, la muerte de una mascota... Nos ceñimos al duelo en el caso de fallecimiento de personas cercanas en mayor o menor medida a la comunidad educativa del colegio.

La Guía ofrece pautas para acompañar en el duelo a nuestros alumnos, pero quiere ir más allá en el tratamiento de la muerte, conscientes de que, por una malentendida protección de los niños y jóvenes, es una realidad que apenas se trata con ellos. Además, la fe nos aporta a los creyentes una nueva perspectiva que nos permite mirar a la muerte como el paso definitivo a la Vida con mayúsculas.

Sabemos que no es fácil tratar todas estas cuestiones. Pero no podemos —no debemos— eludirlas en el proceso formativo de los niños y jóvenes. Nuestro deseo es que esta Guía ayude a los educadores a hacerlo de la mejor manera posible, para así poder acompañar a los alumnos y contribuir a que nuestras escuelas sean auténticos lugares de humanización de la enseñanza y la educación.

José María Alvira Duplá
Secretario General de Escuelas Católicas
Abril de 2019

Índice

Introducción	8
1. Aclaraciones previas	11
1.1. QUÉ ES EL DUELO	12
1.2. EL DUELO EN LA INFANCIA Y EN LA ADOLESCENCIA	14
1.3. LOS EDUCADORES ANTE LA MUERTE	16
2. El proceso del duelo	19
2.1. IDEAS ERRÓNEAS EN TORNO AL DUELO	20
2.2. ETAPAS DEL DUELO	22
2.3. DE LAS ETAPAS A LAS TAREAS	24
2.4. COMPORTAMIENTOS ESPERABLES	27
2.5. LECTURA CREYENTE DE LAS TAREAS DEL DUELO	30
3. Acompañamiento pedagógico y pastoral del duelo ..	33
3.1. EL DUELO COMO ELEMENTO PEDAGÓGICO Y PASTORAL EN EL APRENDIZAJE VITAL	34
3.2. PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS FUNDAMENTALES	35
3.3. PAUTAS DE INTERVENCIÓN PEDAGÓGICO-PASTORAL	39
3.4. MENSAJES INADECUADOS Y MENSAJES ADECUADOS	40
3.5. ATENCIÓN EN LOS PRIMEROS DÍAS	45
3.6. ESPACIO DE LA TUTORÍA. TÉCNICAS GRUPALES	48
3.7. CELEBRACIÓN CRISTIANA DE LA MUERTE	54
3.8. POSIBILIDAD DE CELEBRACIÓN INTERRELIGIOSA	55
4. Pautas para la comunicación	57
4.1. RECOMENDACIONES GENERALES	58
4.2. ACTUACIONES ESPECÍFICAS EN CASOS DE CRISIS DE COMUNICACIÓN EN SITUACIONES DE DUELO	61

5.	Criterios jurídicos	69
5.1.	FALLECIMIENTO DE UN ALUMNO O DE UN TRABAJADOR DEL CENTRO	70
5.2.	CUESTIONES RELATIVAS A LA RESPONSABILIDAD CIVIL Y PENAL	72
5.3.	CÓMO ACTUAR CON LA FAMILIA DEL FALLECIDO	76
6.	Aspectos a tener en cuenta en casos concretos	79
6.1.	DUELO ANTICIPATORIO: ENFERMEDADES AVANZADAS	80
6.2.	DUELO EN CASO DE SUICIDIO	82
6.3.	DUELO EN CASO DE ACCIDENTES	86
6.4.	DUELO EN CASO DE MUERTE VIOLENTA	87
6.5.	DUELO POR MUERTE PERINATAL	89
6.6.	DUELOS PATOLÓGICOS	89
6.7.	PROTOCOLO DE ACTUACIÓN ANTE EL FALLECIMIENTO DE UN MIEMBRO DE LA COMUNIDAD EDUCATIVA	90
7.	Preparación ante la muerte	93
7.1.	POR UNA PEDAGOGÍA DE LA MUERTE	95
7.2.	ATENDER NUESTRA CONDICIÓN HUMANA	96
7.3.	DESDE LA FE	98
7.4.	CON LOS ALUMNOS	103
7.5.	PROGRAMAS DE TUTORÍAS: FOMENTAR COMPETENCIAS SOCIOEMOCIONALES Y HABILIDADES	107
7.6.	MEDIDAS DE COMUNICACIÓN	110
7.7.	PREPARACIÓN DESDE EL PUNTO DE VISTA JURÍDICO	114
8.	Bibliografía consultada	117

Introducción

Una de las situaciones críticas que hemos de afrontar en nuestros colegios es la realidad de la muerte, que llega de forma diversa y afecta de manera crítica a la vida de las comunidades educativas. La muerte del padre o de la madre de un alumno, la de un maestro, la de una niña del colegio; muertes esperadas o súbitas. Sea como fuere, nunca estamos suficientemente preparados para recibir semejante visita en nuestras vidas. Y mucho menos para acompañar en este trance a nuestros alumnos. Este momento no implica “tragarse saliva” sin más, o escudarse en frases hechas o resignarse ante el misterio que nos sobrepasa. Este trance se denomina “duelo”, y es un proceso personal y colectivo en el que podemos adentrarnos, explorar y entrenarnos para elaborar de forma humanizadora y esperanzada la realidad de la muerte y poder acompañar a nuestros alumnos en la elaboración de ese proceso de duelo saludable.

Esta Guía pretende dar algunas pautas para elaborar y significar el duelo en casos de fallecimiento en nuestros colegios. Saber sobre el duelo y contar con herramientas psicológicas, pastorales, comunicativas o jurídicas no nos exime de atravesarlo desde la experiencia personal, esa que nos deja a veces en la intemperie de la soledad, de la queja y de la protesta ante una realidad que nos deja desarbolados. Por eso, esta Guía quiere adentrarse en ofrecer pautas concretas para acompañar en el duelo a nuestros alumnos en sus distintas edades y situaciones. Pero también queremos introducirnos como educadores en la presentación de la muerte como una realidad básica de nuestra vida, en la conciencia de que hoy la muerte es el gran tabú cultural de nuestro tiempo. La experiencia cristiana, igualmente, nos va a permitir asumir lo mejor posible la muerte como un acontecimiento central de nuestra existencia e integrar nuestra propia muerte como el paso al que estamos todos abocados, antes de adentrarnos definitivamente en la Vida que nos espera en los brazos todocariñosos de Dios.

El duelo ante situaciones tan dolorosas va mucho más allá de un protocolo que hay que seguir. De hecho, hablaremos de elaboración del duelo; el duelo se elabora, se atraviesa en el tiempo; y no se aplica ni se explica mecánicamente, aunque las orientaciones sobre el quehacer adecuado son necesarias. Ante todo, el duelo que viven niños y adolescentes representa para los educadores un estilo de acogida entrañable, de acompañamiento personal, de acercamiento cariñoso y de actuación desde la autenticidad. La muerte nos deja indefensos y a la vez saca lo mejor de nosotros mismos para actuar sin caretas. Esta Guía nos ayudará a extraer lo mejor de nosotros de nuestro fondo de humanidad para mejor acompañar. Más que fiarnos de recetas, esta Guía nos permitirá adentrarnos en nuestros recursos personales que están alojados en el hondón de nuestra humanidad y que quizá no hayamos explorado y registrado con detenimiento.

Necesitamos hablar de la muerte y sacarla del baúl de lo prohibido. Necesitamos integrar la muerte en nuestra vida cotidiana y necesitamos hablar de la muerte a los niños. Son nuestras propias dudas y dificultades de comprensión, como adultos, las que nos llevan a sobreproteger el posible impacto que creemos tiene la muerte de un ser querido para un niño. Tendemos a que el niño no sufra y le apartamos sin querer de un acontecimiento central en sus vidas.

Los seres humanos sufrimos la muerte de nuestros seres queridos, sentimos y nos cuestionamos muchas cosas. Los niños y adolescentes también. Como adultos y educadores nos surgen entonces dudas sobre cómo afrontar este acontecimiento.

¿Cómo le cuento a un alumno, que se acaba de morir su padre?, ¿debo mostrar mis sentimientos yo también?, ¿hay que dejarles llorar?, ¿hay que dejarles solos?, ¿como grupo-clase debemos hacer algo?, ¿la tutoría es un espacio para tratar esta

cuestión?, ¿cuándo debe hacer un comunicado el colegio?, ¿a qué nos invita la fe cristiana en estos casos?, ¿qué hacemos con niños de otras confesiones religiosas?, ¿conviene volver cuanto antes a los ritmos normales? Cuando nos enteramos de la muerte de un alumno, ¿a quién hay que avisar?, ¿al equipo directivo, a los docentes, a los padres?, ¿hay que suspender las clases por duelo?

En esta Guía trataremos de dar respuesta a estas preguntas. Pero sobre todo intentaremos trazar espacios y posibilidades de elaboración del duelo a través de herramientas y recursos que no son de fácil aplicación sin antes haberlos macerado mediante la reflexión personalizada y el propio cuestionamiento interior. Reflexión personal y recursos prácticos quieren ser las dos vías por donde transcurra esta Guía formativa, que responde a necesidades reales detectadas en la vida cotidiana de los colegios. De esta misma forma, aclaramos que esta Guía contiene dos niveles de lectura:

- ✔ **Criterios y recursos** que hay que poner en marcha en caso de crisis ante un hecho de fallecimiento de carácter extraordinario.
- ✔ **Formación** para que toda la comunidad educativa se prepare adecuadamente ante la realidad de la muerte.

Con todo, esta Guía tiene sus límites. No podemos abordar todos los casos de duelo que existen. Cualquier pérdida significa elaboración de un duelo. Bien sabemos que situaciones como la de una separación o divorcio de padres de alumnos generan procesos de duelo, o la integración de alumnos procedentes de otros países conlleva la elaboración del duelo por la pérdida de referencia del país de donde provienen. Pero en esta Guía solo nos vamos a centrar en la elaboración del duelo a partir de la experiencia de la muerte de personas cercanas a la vida del colegio o de algún miembro de la comunidad educativa. También esta Guía tiene el límite de que está orientada para la comunidad educativa; no es una guía del duelo para las familias; si bien, los elementos de duelo que aquí se van a encontrar son de carácter universal.

Es nuestro deseo que esta Guía sea leída, pero también interiorizada y debatida en lo posible en nuestros centros escolares. Y ojalá sea un impulso para una mejor elaboración del duelo en el marco de nuestros colegios.

#01

ACLARACIONES

PREVIAS

#01

Aclaraciones previas

1.1. QUÉ ES EL DUELO

La muerte de un ser querido conlleva el duelo por la pérdida de esa persona. El duelo es la reacción normal y necesaria ante la pérdida. *El duelo es el proceso de asimilar e integrar en la propia existencia la pérdida de alguien significativo de mi vida en mi vida.* Por lo tanto, el duelo expresa una reacción natural y adaptativa ante la pérdida que obliga a la persona afectada a rehacer su vida desde una perspectiva diferente. En toda definición del duelo encontraremos estos elementos:

- ☑ **Es un proceso.** El duelo se elabora en el tiempo y necesita su tiempo. Y no hay un tiempo exacto para cada duelo ni para cada persona. En ese tiempo hay que asimilar lo ocurrido, dejarse afectar, tomar pequeñas decisiones. Es un tiempo ocupado, no un tiempo que pasa ni que solo transcurre.
- ☑ **Es normal.** El dolor duele. El duelo es una reacción física de personas que aman. Nos duele la pérdida de alguien al que uno ama. El duelo es un indicador del amor y por eso se expresa tristeza, rabia y dolor: porque duele el amor perdido. Y, de modo complementario, el duelo es una reacción adaptativa del organismo ante una situación de pérdida que produce enormes daños interiores. No es extraño que la rabia, la tristeza y la desazón aparezcan en el proceso del duelo; forma parte del mismo proceso.
- ☑ **Es personal.** Cada duelo es único. Y cada persona hace una experiencia muy particular de la muerte que le afecta; cada niño elaborará su propia experiencia de duelo a su modo. Y cada uno elaborará su repliegue interior y trazará su despliegue y reajuste personal e interpersonal de una forma muy particular.

En líneas generales, los momentos de elaboración del duelo son los mismos en todos los casos, la vivencia y el tipo de acompañamiento no es igual en el caso del

fallecimiento de la abuela de un alumno que en el de un accidente donde fallece una alumna o en el caso de la muerte de un profesor, o en el de tener que afrontar un suicidio. Esta diversidad de situaciones nos conduce hacia tratamientos específicos, donde hemos de esmerar el cuidado de nuestra atención; pero en rigor, el proceso del duelo se compone de las mismas fases en todos los casos.

Ciertamente, la realidad de la muerte nos afecta a todos. Por eso, la primera reflexión que nos hemos de hacer al comienzo de esta Guía es qué tal andamos nosotros, educadores, ante la realidad de la muerte, qué duelos hemos vivido, cómo lo hemos hecho. Acaso podemos estar atravesando en este momento un proceso de duelo por una pérdida. Quizá es un tema que nos resulta muy doloroso y que por lo que sea nos resulta muy complejo afrontar en este momento de nuestras vidas. Eso hay que hacerlo constar. Cada cual está en su momento. La humanización comienza por uno mismo y como educadores hemos de conocer nuestro estado de forma físico, psicológico y espiritual.

El duelo es el proceso de **asimilar e integrar** en la propia existencia la pérdida de alguien significativo de **mi vida** en mi vida

Para el doliente, su duelo es una sufrida escuela de aprendizaje. Es ahí donde podemos encontrar, como educadores, la fuente de nuestro propio aprendizaje. Todo educador debe asomarse a los aprendizajes vitales de los dolientes. Veamos el caso de una persona adulta, una mujer que ha perdido a su hijo adolescente:

Creo que todavía me queda mucho por aprender con el duelo. Cuando me decían que de "todo" se aprende algo, me ponía furiosa; ¿qué iba a aprender yo de la trágica muerte de mi hijo?...

Aprendes a ser más humano y más humilde. Cuando falleció Carlos me volví insensible y mala, quería que todos los jóvenes muriesen para que sus padres supieran lo que nosotros sufríamos. Con el paso del tiempo esa rabia desaparece y te vuelves más sensible que antes. El duelo por un ser querido te enseña cuáles son las cosas importantes de la vida, como el amor a los demás.

Te haces menos materialista. El dinero y los bienes materiales carecen de importancia; eso no da la felicidad.

Eres consciente de tu propia muerte. En esta vida estamos solo de paso, aunque no queramos ni pensarlo. La vida es un préstamo, y hay que vivirla sanamente, y procurando no hacer daño a nadie.

Aprendes que no merece la pena enfadarse por pequeñas cosas.

Te das cuenta de las personas que de verdad te quieren y ayudan. Ganas unos amigos y pierdes otros.

Nos hemos acercado más a Dios. Y nos hace bien.

En resumen, el duelo te hace ser mejor persona, aunque el precio que pagas es muy caro¹.

Este texto concentra buena parte del proceso del duelo en términos de aprendizaje, partiendo de una situación hostil y agresiva, lógica ante la realidad inicialmente no aceptada de la muerte de un hijo. Pero el duelo continúa y se abre a aprendizajes enormemente positivos que hablan de lo importante de la vida, de aquello que nos hace mejores personas. Se puede salir del duelo habiendo crecido como persona y como creyente.

1.2. EL DUELO EN LA INFANCIA Y EN LA ADOLESCENCIA

Las etapas del proceso del duelo que vamos a presentar son compartidas por todas las personas, con independencia de su edad. Ahora bien, la edad y el grado de comprensión de la realidad afectan de manera desigual a cada persona. Existen diversos factores que van a condicionar la travesía del duelo por parte de niños y adolescentes. Entre ellos destacamos:

- ☑ La edad del niño, y por tanto sus capacidades cognitivas y emocionales que están en construcción. No olvidemos que las preguntas de los niños son absolutamente concretas. Sobre el recién fallecido preguntará: *¿Y ya no va a comer?, ¿dónde se va ahora?, ¿por qué no habla?*

1 Cfr. BERMEJO, J.C., *Estoy en duelo*, PPC, Madrid, 2005, 112-114.

- ☑ El tipo de vínculo que mantenía con la persona fallecida. El apego central o menos central influirá en la gestión del duelo.
- ☑ Los recursos internos con los que cuente el niño y cómo haya afrontado hasta el momento otras pérdidas de diversa índole y las dificultades propias del vivir.
- ☑ Los recursos externos que garantizan la atención y cuidados debidos. Igualmente, si estos recursos externos han contribuido a madurar en anteriores pérdidas o dificultades. Un exceso de sobreprotección no va a ayudar. En este punto el apoyo debido desde el entorno escolar es clave, pues buena parte del tiempo, los niños lo pasan en el colegio.

Sí es importante señalar algunos elementos diferenciadores que han de tenerse en cuenta en el duelo de niños y adolescentes:

- ☑ **Darse cuenta.** Podemos intuir que cuando el niño es pequeño no se da cuenta de lo que ha sucedido, y no comprende todo lo que rodea a la muerte. Pero esto no es así. Los niños son capaces de darse cuenta, como mínimo, que algo ha cambiado en su entorno y que la persona que ha muerto ya no está. Tras la muerte de un ser querido presente en la vida del niño se hace imprescindible la elaboración del duelo de ese niño. Por tanto, flaco favor hacemos si como adultos disimulamos o no hablamos de lo sucedido.
- ☑ **El mantenimiento de rutinas y hábitos.** La muerte de un ser querido difícilmente saca al niño de su dinamismo vital. Su vida está ocupada por multitud de tareas: escolares y extraescolares, además de las que tienen que ver con el juego y el ocio. Es importante que los niños y adolescentes mantengan esa actividad diaria diversificada, se mantengan las relaciones sociales ya existentes, se continúen con las actividades a las que estaba ya apuntado: música,



scouts, deporte, piscina, salidas con amigos, fiestas, etc. Por lo que respecta al colegio, es necesario integrar cuanto antes al niño y adolescente en la dinámica general de toda la clase, exigiendo y solicitando normalidad al resto de sus compañeros.

- ⊙ **La duración del duelo.** Contrariamente a lo que se pueda pensar, el niño suele elaborar el duelo más rápidamente que el adulto. Precisamente, la vida de los niños está sujeta a unos horarios y actividades que, como acabamos de ver, si se mantienen con normalidad, ayudan a digerir mucho mejor una realidad absolutamente devastadora. Por eso, mantenerse en los hábitos normales de cada día ayuda al niño a conectarse con su aquí y su ahora y reemprender cuanto antes su vida cotidiana.
- ⊙ **La expresión emocional.** Las expresiones emocionales son fundamentales en el momento de la pérdida y en la elaboración del duelo personal. La expresión emocional de los niños depende de que los adultos les proporcionen espacio y legitimen esas emociones. Probablemente entre niños, entre iguales, es difícil sostener la intensidad de la emoción acrecentada en el tiempo. En cambio, la presencia del adulto que acoge y acompaña es muy necesaria. En estos casos, la labor del tutor y de los profesores de un niño o adolescente afectado es importante. Debe encontrar en su tutor o profesor de confianza un lugar donde expresar sin temor sus emociones.

Tengamos en cuenta que la expresión emocional infantil también es distinta. Cuanto más pequeños, más incapacidad para expresar con palabras las emociones que expresamos los adultos mediante la palabra. Al niño hay que facilitarle sus medios corporales de expresión, comenzando por el llanto sin más, y aquellas mediaciones que ayudan a expresar emociones: dibujos, poemas, canciones, juegos...

1.3. LOS EDUCADORES ANTE LA MUERTE

¿Estamos preparados como educadores para acompañar el proceso de duelo de los niños y adolescentes? Esta Guía y otros materiales, libros y documentos, pueden ayudar y servir de apoyo. Pero, ante todo, como educadores debemos hacer la reflexión sobre nuestro particular modo de enfrentar este tipo de acontecimientos.

Los educadores participan de la expropiación cultural actual que se ha hecho de la muerte. De la muerte no se habla. Hay un veto permanente a la muerte que se traslada con facilidad al ámbito doméstico de la familia y del colegio.

Probablemente, nunca estamos suficientemente preparados para afrontar en clase la muerte de un alumno o el fallecimiento del padre de una alumna que acaba de sufrir un accidente de tráfico. Sin duda, con la muerte topamos con algo que a nosotros también nos golpea y que nos impide situar desde fuera, completamente ajenos a lo que sucede. Podemos tener la tentación de situarnos ante este hecho como un técnico que intenta aplicar con exactitud un método terapéutico que ayude al niño a salvar esta situación difícil. Es como decir: "veo el sufrimiento del niño o de los niños en clase, me quiero hacer cargo, pero no es el mío y me salgo". Pero hemos de tener en cuenta que el otro no solamente nos devuelve su dolor sino nuestra propia realidad. Es el acontecimiento de la muerte ajena la que nos visita para enfrentarnos a nuestros propios fantasmas, la que nos hace sentir en nosotros el peso de nuestra finitud.

Entre el mundo de los cuidados a las personas enfermas y el acompañamiento a personas en situación de vulnerabilidad ha surgido con fuerza la imagen del *sanador herido*. Es la imagen que la vida nos devuelve en el momento en que, como educadores, acompañamos en el dolor de la muerte a nuestros alumnos. Esta imagen evidencia el proceso interior que también recorre la persona adulta cuando ayuda y acoge el momento difícil marcado por el dolor de la muerte. Como educador adulto esta imagen significa el reconocimiento, la aceptación y la integración de las propias heridas, de las pérdidas que yo, como ser humano, llevo conmigo. Solo puedo ayudar desde dentro y desde el reconocimiento de mi condición finita y limitada. De ese modo mi propia vulnerabilidad se convierte en camino de encuentro con quien sufre. Que el niño o la clase nos vea dolidos, emocionados, no es un fallo. Es humano. El sanador herido afirma en su vida que nada humano le es ajeno; tampoco el sufrimiento ajeno ni el propio.

Como educadores, por tanto, también somos sanadores heridos que acompañamos no solo desde lo que sabemos, sino también desde lo experimentado en nuestras propias pérdidas y duelos. Con esto no decimos que hay que trasladar nuestros duelos personales como adultos a los duelos que inician nuestros alumnos. Sí indicamos que un elemento que favorece el acompañamiento en estos procesos es situarnos como personas ya afectadas por estas circunstancias.

Recuerda

Normalicemos e integremos el duelo en la vida y en el colegio

- ✔ El duelo es una reacción normal ante la pérdida de alguien querido.
- ✔ Se desarrolla mediante un proceso que cada alumno acompasa según sus necesidades.
- ✔ Cada duelo es singular, y tomado a tiempo es una escuela de aprendizaje para toda la comunidad escolar.

Cada edad tiene sus peculiaridades

- ✔ Los niños pequeños también son capaces de darse cuenta de que algo ha cambiado tras la muerte, por eso es imprescindible la elaboración del duelo para ellos.
- ✔ Cuanto más pequeños son más incapaces de expresar las emociones que sienten, pero es fundamental que los adultos les proporcionemos el espacio.
- ✔ Es importante que niños y adolescentes mantengan sus rutinas y hábitos tras la muerte de un ser querido.
- ✔ El niño elabora el duelo más rápidamente que el adulto.

Somos sanadores heridos

- ✔ Solo puedes ayudar a otros desde dentro, reconociendo, integrando y aceptando tus propias heridas, tus pérdidas... las que llevas contigo.
- ✔ Que tus alumnos te vean dolido, emocionado y frágil no es un fallo. Es humano y transmite humanidad.
- ✔ Como sanador herido muestras que nada humano te es ajeno; tampoco el sufrimiento de quien ha perdido a un ser querido.

#02

EL PROCESO DEL DUELO

#02

El proceso del duelo

2.1. IDEAS ERRÓNEAS EN TORNO AL DUELO

Podemos tener ideas erróneas sobre el duelo. En nuestra cultura muchas veces se ha orientado el duelo a manifestaciones externas de carácter personal o familiar: ir de luto, no participar en fiestas durante un tiempo, etc. En el caso de los niños, quizá la mayor tentación ha sido intentar evitar que la muerte del ser querido les afecte y por eso se prescinde de llevarles al tanatorio o al funeral. Se arrincona igualmente hablar con normalidad de lo que ha sucedido, de cómo se sienten. Puesto que las emociones muchas veces son difíciles de manejar, el entorno familiar reduce el duelo a elementos formales y convenciones. Y esto el niño lo lleva al colegio y no sabe cómo manejarlo.

Hay pensamientos y creencias que encubren la realidad del duelo infantil y que como adultos nos ratifican en nuestras angustias, miedos y desconocimiento. Veamos algunas de ellas.

☹ ***El niño no entiende nada y por tanto no hay que hablar mucho del tema.***

Atravesar el duelo significa afrontar la muerte real, hablar de ello, no ocultar, no disimular, no evitar que nos pregunten, ni temer no dar certezas absolutas. Los menores son conscientes de lo que viven. Aunque sea muy pequeño, si el niño percibe un cambio sustancial, una pérdida de un ser querido, ya empieza a atravesar un duelo por esa pérdida, como lo haría si pierde a su mascota o pierde un juguete. Se trata de pérdidas distintas en grado, claro está, pero las pérdidas forman parte de la vida del niño, aunque como adultos no seamos a veces conscientes de ello. Ese presunto “no entender” del niño con frecuencia no permite contestar a sus preguntas, en la idea de que no vamos a saber decir

exactamente lo que les conviene. Importa devolver respuestas adecuadas a las inquietudes de los niños.

- *¿Mamá, tú te vas a morir?*
- *Cariño, yo me voy a morir, pero dentro de muchos años.*
- *Sí, pero la mamá de Julio se murió y era de tu edad, así que te puedes morir.*
- *Es verdad, mi niño, pero lo normal que las personas se mueran cuando están muy malas y cuando sean muy mayores. Estate tranquilo.*

Este diálogo entre madre e hija aporta el grado de respuesta adecuada que se puede dar en este momento a un niño pequeño. En el entorno escolar pueden darse este tipo de pequeñas conversaciones con los profesores.

- ☺ ***Es mejor ocultar el dolor para que el niño no sufra.*** A los adultos nos angustia nuestra propia angustia y no poder soportar la del niño. Podemos caer en la normalización en clase del ritmo de trabajo y ocultar sistemáticamente lo que ha ocurrido: la muerte de un alumno, o del familiar directo de un niño o adolescente. Nuestro sentimiento de protección a veces oculta nuestra propia inseguridad. Al proteger en exceso, desprotegemos a los menores en el sentido de que impedimos que desarrollen las habilidades y recursos internos necesarios para afrontar el duelo por el ser querido que ha muerto.
- ☺ ***Que el niño no vaya al tanatorio ni al entierro.*** Se piensa en ocasiones que el niño no debe acudir al tanatorio, al entierro, ni al funeral, porque de esa manera de nuevo le evitamos un dolor innecesario. Y nada más lejos de la realidad. Estos lugares y ritos funerarios ayudan a elaborar, cada cual a su manera, el duelo por la pérdida del ser querido. Son momentos de despedida que no podemos ahorrar al niño. En el caso de los adolescentes hemos de tener especial cuidado y comprensión pues en ellos la muerte suele provocar más manifestaciones de ira y enfado y en ocasiones eso se expresa en no querer participar en determinados ritos, y así hay que respetarlo ofreciéndonos siempre para estar cerca, charlar, acompañar.
- ☺ ***El duelo no dura más de un año.*** Cada duelo es único porque cada persona es única. Algunas personas pueden pensar que pasado un determinado tiempo de la muerte de un ser querido para un niño (un año, un año y medio) ya "todo ha pasado", "ya está". Ciertamente, no hay un tiempo exacto para cada

duelo; dura lo que cada persona tarda en atravesarlo. Pero, en general, los niños necesitan menos tiempo que los adultos para elaborar su duelo, porque la adaptación a su vida sin la persona querida suele ser inmediata.

Y, sin embargo, cada duelo es necesario atravesarlo de principio a fin con toda su carga de sentimientos, emociones, vacíos, preguntas sin responder, silencios ante el misterio, dudas, alegrías y tantos latidos de vida rota que podemos escuchar ante la muerte del ser querido.

2.2. ETAPAS DEL DUELO

Es común hablar de que el duelo cuenta con diferentes etapas. Estas etapas organizan de una determinada manera reacciones, sentimientos y proceso de sanación que atraviesan las personas que han sufrido una pérdida irreparable.

Existen diversas teorías psicológicas que abordan las diferentes etapas del duelo. Nosotros presentaremos las etapas propuestas por Neimeyer² ante una muerte inesperada y posteriormente ofreceremos cuatro tareas procesuales que acompañan estas etapas, a partir de los estudios de Worden³.

☑ **Evitación.** Ante la muerte inesperada, o ante la muerte de un ser querido para un menor, la primera reacción suele ser la conmoción que acompaña una realidad extremadamente difícil de asumir. No se termina de aceptar la realidad y uno se aferra a lo que sea. "No me lo creo", "no puede ser", "no es verdad", "me estás mintiendo". Esta muerte cambia mi vida sin remedio, pero yo no estoy preparado para ello y lo aplazo, lo desplazo, protesto y lo muevo de lugar porque no puedo con ello. No se trata de movimientos intencionados ni mucho menos sopesados. Al contrario, forman parte de una reacción normal de adaptación al golpe de realidad a través de una irrealidad que necesito fabricarme, aunque sea por unos momentos. A medida que aumenta la conciencia de la pérdida pueden aparecer nuevos sentimientos en forma de resentimiento contra aquellos que el menor puede hacer responsables de esa muerte: el médico, el conductor del camión que originó el accidente, el propio fallecido que marchó de repente... incluso Dios que ha permitido que esta fatalidad sucediera.

² Cfr. NEIMEYER, R., *Aprender de la pérdida. Una guía para afrontar el duelo*, Paidós, Barcelona, 2007.

³ WORDEN, J.W., *El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia*, Paidós, Barcelona, 2004.

El duelo cuenta con **diferentes etapas** que organizan de una determinada manera las reacciones, los sentimientos y el proceso de sanación

También la evitación se muestra más nítidamente en ese eludir lisa y llanamente la muerte. No se habla de ello, y parece como si no hubiera pasado nada. Evitación y negación de la realidad son dos caras de la misma moneda. Esta etapa es fuente de mucha angustia, tristeza y sufrimiento, pero al mismo tiempo es la que permite introducir la particular adaptación mirando hacia otro lado para poder mirar más adelante de frente, cara a cara, ese acontecimiento que es real, que me afecta y empiezo a comprender las implicaciones vitales que van a condicionar el futuro personal y familiar. Desde esta perspectiva, un cierto grado de “evitación” de la realidad de la pérdida no es algo necesariamente negativo; es un momento inevitable en mi proceso para afrontar la realidad de lo inevitable que ha sucedido.

- ☺ **Asimilación.** Tras la conmoción, la ira y la evitación inicial, el impacto de lo acontecido se va sedimentando poco a poco en la realidad personal del menor. Junto a la pregunta serena sobre cómo he de seguir viviendo sin esa persona a la que tanto quiero aparece la soledad y la tristeza en una mayor intensidad. Es la constatación cotidiana de la ausencia que nos deja señales por todas partes: en casa, en los momentos de la comida, en el sillón vacío, en las conversaciones que ya no se van a volver a repetir, en los juegos y en las salidas a la montaña o al mar... En esta etapa se juega la interiorización del duelo y de la pérdida como realidad que no solo sufro, sino que me ha de construir como persona. Hay que estar muy atentos porque puede suceder que en esta etapa surjan síntomas depresivos, como la tristeza invasiva, el llanto impredecible, las alteraciones del sueño o del apetito, o desesperanza creciente. Estos síntomas, en el caso de ser prolongados en el tiempo, necesitan ser tratados de manera profesional. El mero hecho de que aparezcan no es raro y hay que contemplarlo como parte del proceso.

- ☉ **Acomodación.** Llega el momento en que la persona afectada se pregunta por sí misma: "¿qué va a ser de mi vida de ahora en adelante?". Esta pregunta apunta hacia la reconstrucción personal tras el desguace inicial que provoca la muerte del ser querido. No es una etapa lineal, sin retorno. Más bien, se trata de recuperar fuerzas y recobrar hábitos y rutinas saludables, permitiendo que asome la tristeza, el recuerdo y la sensación de que nada ni nadie sustituye la pérdida que experimentamos. No hay avances sin retrocesos. En este proceso largo y complejo se pueden experimentar sentimientos de tristeza e incluso de culpa, que exigen continuos reajustes entre el recuerdo del pasado, lo no hecho o lo que estuvo mal hecho y el futuro que queda por vivir.

Este proceso de duelo se alarga necesariamente en el tiempo y su oscilación varía en función de cada persona. En todo caso, se trata de un recorrido de larga duración, con idas y vueltas, ánimos y desánimos que igualmente forman parte del nuevo camino emprendido. Junto a las etapas, Worden apunta cuatro tareas de duelo, que exponemos brevemente.

2.3. DE LAS ETAPAS A LAS TAREAS

- ☉ **Aceptar la realidad de la pérdida.** Esta tarea se inscribe en esa primera etapa que comienza por la evitación, que es justo lo contrario de la aceptación. Pero es así. El horizonte de esta tarea es afrontar plenamente la verdad de lo que ha sucedido. La persona querida ha muerto, se ha marchado y ya no volverá. Su marcha es definitiva y físicamente el menor afectado no va a volver a verla, a tocarla ni abrazarla. Esta situación es especialmente difícil en el caso de personas muertas desaparecidas; en estas circunstancias, renunciar a la esperanza de recuperarla puede generar la sensación de abandono.

Cuando se produce un bloqueo en este punto aparece con fuerza la negación de la realidad de lo que ha acontecido. Esto se manifiesta en dos direcciones:

- a) Negar la realidad de la pérdida. Ante la muerte de un menor, algunos padres conservan la habitación del mismo tal y como estaba antes de su muerte. Esto es normal en un primer momento, pero se convierte en negación mantenida en el tiempo, y si hay hermanos en casa esto no ayuda en absoluto. Son formas de alargar de manera innecesaria la vida del que

ya murió y de evidenciar una ausencia a la que no se sabe responder salvo con el prolongamiento de formas de presencia que no facilitan la despedida.

- b) Negar el significado de la pérdida. Con el tiempo, podemos encontrarnos con expresiones como: “no lo echo de menos”, “no estábamos muy unidos” o “ya ha pasado mucho tiempo”... Todo ello indica aparentar un grado de asunción de que la pérdida es menos significativa de lo que realmente es.

En la tarea de aceptación de la pérdida tiene enorme importancia los rituales que la acompañan. En especial el entierro y, en su caso, el funeral. Son ritos de despedida que constituyen un momento de interiorización de lo acontecido a la luz de la fe. Es importante compartirlo con todas las personas por las que los menores afectados se sienten queridos en ese momento. Las diferentes ceremonias funerarias ayudan a mirar cara a cara la muerte, a testimoniar la vida de la persona que se va, a despedirla con agradecimiento, a dar apoyo afectivo y físico a los afectados y a expresar el dolor de forma compartida.

- ☑ **Soportar el dolor de la pérdida.** Quienes crecen en la cultura del éxito tienen más dificultades para asimilar la pérdida real. Además, vivimos tiempos de poca tolerancia hacia el dolor o la emoción negativa, buscando a toda costa la satisfacción inmediata. Atravesar el dolor y no ocultarlo, ese es uno de los momentos claves en el desarrollo del duelo. Tratar de evitar, suprimir o superar con prepotencia el dolor sin escucharlo, puede retrasar o perpetuar el duelo.

Podemos encontrarnos con menores que tratan de no hacer frente al dolor de la pérdida porque sencillamente no la soportan y bloquean todo tipo de sentimiento negativo vinculado con la pérdida, negando que el dolor esté presente. Por otra parte, tampoco sería sano sumergirse permanentemente en el dolor viendo cómo el menor se estanca en él. En esta tarea de que el dolor no se apodere de la persona hay que ayudar para que el menor alterne el dolor, la tristeza y la desolación, con la posibilidad de que exprese recuerdos y comparta vivencias relacionadas con la persona fallecida. Todo eso dando cabida a la debida atención y normalización de hábitos y rutinas escolares, extraescolares y familiares-domésticas.

☺ **Adaptarse a la vida sin la persona que ha fallecido.** Es dura la tarea de vivir sin el ser querido. Desayunos, comidas, viajes, abrazos y tantas rutinas que se echan de menos ya sin esa persona. El niño se siente superviviente de una nueva vida *sin*. Un *sin* cargado de dolor y a la vez estímulo para generar nueva vida.

La muerte del ser querido conduce al niño a transformar sus relaciones y vínculos. Con el ser querido que ha fallecido la relación ya no puede consistir en perpetuar una relación física ya imposible. Se trata de ir avanzando en la creación de un vínculo simbólico especial, agradable y agradecido, en lo posible. Tener al lado un objeto del fallecido puede ayudar a sostener ese vínculo simbólico. Desde un juguete a una manta del sofá; desde una cartera de mano a un pañuelo o una bufanda. Son los sacramentos de la vida que remiten a una presencia nueva, misteriosa y que da aliento y fuerza para seguir viviendo. Son objetos-símbolo que hacen presente lo que la ausencia no podrá llevarse nunca del recuerdo del niño. Objetos que el niño podrá llevar al colegio, siempre que quiera, y los podrá mostrar, y hablar de ello cuando lo desee.

El mundo de los símbolos remite a la búsqueda de nuevos significados para seguir viviendo. Y la pérdida del ser querido cuestiona el sentido que damos a la vida y en especial en el niño, que ni siquiera comprende esta terminología. Según sea la edad, lo que sí parece claro es que el niño y el adolescente reconstruyen su fuente de significados importantes para sus vidas. De algún modo se preguntan por lo importante de la vida, por lo que merece la pena; distinguen mejor lo superficial de lo profundo.

El duelo acabaría cuando se han completado las **cuatro tareas**: aceptar, soportar, adaptarse y seguir viviendo; cuando la persona es capaz de **pensar en el fallecido sin dolor**

☺ **Seguir viviendo.** A veces los niños tienen miedo a olvidar al ser querido que ha fallecido. Además de un objeto simbólico, pueden llevar con ellos una foto de esa persona. Habrá que ayudar al niño a que recolocque en su vida emocional a esa persona, de modo que no lo invada todo, pero que tenga su lugar. Físicamente es bueno que el niño rememore una parte de su cuerpo donde pueda vincularse inmediatamente con su ser querido: el pecho, la frente, las manos. Un lugar vinculante con esa nueva fuente interior que comienza a crecer en la vida del niño a través del recuerdo del ser querido.

De este modo, el niño asegura el vínculo, pero no se detiene anclado en el pasado. Recolocar al ser querido permite salir del peligro del apego que no deja mirar al futuro. El niño tiene que rehacer su vida; ha de seguir viviendo. La vuelta a las rutinas escolares y domésticas van a ayudar mucho en esta etapa del duelo. Todo ello va a reconfigurar la nueva identidad del doliente. Porque tras la pérdida de un ser querido ya no somos quienes éramos, y los niños y adolescentes tampoco. Y esta reconstrucción personal llevará tiempo y precisará de paciencia. Es una reconstrucción que no se apoya en el olvido, sino todo lo contrario, en el recuerdo agradecido hacia la persona que ha fallecido.

El duelo acabaría cuando se han completado las cuatro tareas del duelo: aceptar, soportar, adaptarse y seguir viviendo. Los especialistas dicen que un punto de referencia de un duelo acabado es cuando la persona es capaz de pensar en el fallecido sin dolor. Puede seguir habiendo y habrá tristeza, pero eso es otra cosa. Un aspecto importante es si el niño o el adolescente, al pensar en su ser querido, ya no tiene manifestaciones físicas como llanto intenso o sensación de opresión en el pecho. Un signo de que el duelo va acabando es que la persona vuelve a invertir emociones, tiempo y energía en la vida que vive con sus amigos, en las tareas escolares y complementarias: participa en actividades deportivas, de tiempo libre, teatro, literatura, artes plásticas, música, voluntariado social, etc. según la edad y posibilidades.

2.4. COMPORTAMIENTOS ESPERABLES

Desde el momento en el que se produce la pérdida de un ser querido, hay un marco esperado de signos emocionales y de comportamientos que se han de conocer para ayudar a transitar las heridas emocionales de la pérdida. Una observación

y escucha emocional centrada en la acogida y la pregunta que se interesa por los alumnos y por cómo se encuentran a lo largo del proceso, son herramientas que permitirán a los adultos detectar los síntomas del duelo.

Indicadores

- ⊙ ***Ansiedad o preocupación en cuanto a la seguridad propia o a la de otros:*** con síntomas como sudoración, tartamudeo, dolor de cabeza, molestias abdominales o dolencias inespecíficas.
- ⊙ ***Irritabilidad:*** a través de expresiones de mal humor, rabia, ira y enfado hacia otros o hacia sí mismo.



- ☑ **Angustia:** sensación de miedo sin objeto concreto, que se expresa a través de inhibiciones. Puede incluso mostrar reacciones desmedidas a golpes o moretones de poca gravedad.
- ☑ **Tristeza:** lloro continuado, a intervalos o expresión de decaimiento general.
- ☑ **Culpa:** sentimientos de no haber cuidado a esa persona o de tener alguna responsabilidad.
- ☑ **Entumecimiento emocional:** apariencia normal, parece no tener sentimientos acerca de lo sucedido.
- ☑ **Sensaciones físicas:** un vacío en el pecho o presión, nudo en la garganta, hipersensibilidad a los ruidos, falta de aire, debilidad muscular, falta de energía o sequedad en la boca.
- ☑ **Sobreexcitación del sistema nervioso:** tiene alteraciones del sueño o tendencia a sobresaltarse fácilmente, o aumento de la actividad.
- ☑ **Reacción exagerada o no existente al contacto físico:** movimientos bruscos o ruidos altos, luces, etc.
- ☑ **Conversaciones acerca de la muerte y el morir:** necesidad de expresar o de escuchar.
- ☑ **Revivir el trauma:** pesadillas o recuerdos preocupantes a lo largo del día.
- ☑ **Reproducción del trauma:** habla, recrea o dibuja continua y repetidamente acerca del suceso.
- ☑ **Retraimiento de los demás o de las actividades que se proponen:** el alumno se muestra retraído y/o desconectado de la realidad escolar.
- ☑ **Descenso de la atención y concentración en las tareas y el aula.**
- ☑ **Cambios en el rendimiento académico.**
- ☑ **Emociones o comportamientos no habituales.**
- ☑ **Absentismo o resistencia a acercarse a los lugares que evoquen la memoria del suceso.**

De todos estos comportamientos y de otros más hemos de hacernos cargo como educadores. Todo esto puede suceder, y ello no nos ha de asustar. Son situaciones que hemos de afrontar desde la normalidad de lo que acontece en estas situaciones límite.

2.5. LECTURA CREYENTE DE LAS TAREAS DEL DUELO

Puede resultar chocante, pero es edificante educar en algunas certezas que desde la fe cristiana ayudan a vivir de una manera más ajustada a nuestra realidad y a nuestra esperanza. Nos ayudamos en esta reflexión, de las intuiciones de A. Pangrazzi⁴.

- ☉ **No se puede vivir sin sufrir.** Esta expresión no es una invitación al sufrir por sufrir. Es una toma de conciencia sobre nuestra condición humana. Somos limitados, no podemos con todo. El límite está inscrito en nuestro ADN. Es importante que los niños y adolescentes cuenten con que el sufrimiento forma parte de la vida. No estamos exentos de ello. En el diario vivir no todo es de color de rosa. Y las buenas noticias se combinan con otras que son muy lamentables. No hay que preferir sufrir, pero hay que estar preparados y dispuestos a saber sufrir ante las adversidades de la vida. La muerte de los seres queridos constituye uno de los lugares inexcusables de sufrimiento humano. Ello forma parte del hecho de aceptar y soportar la pérdida. No hay aceptación lógica ni racional, sino que se encuentra atravesada por el dolor de esa pérdida.
- ☉ **No se puede sufrir sin esperar.** Ante el sufrimiento estamos llamados a atravesarlo, no a instalarnos en él. Transitarlo forma parte del duelo sano. Sufrir sin sentido y quedarse apegados en él es propio de personas masoquistas. La muerte del ser querido derrumba certezas, creencias y afectos. Pero también conlleva aprender a esperar y adentrarse en nuevos territorios antes no explorados: el agradecimiento por lo recibido por parte del ser querido, la esperanza en que de algún modo vela por nosotros desde un lugar distinto, ya en los

⁴ Incorporadas por BERMEJO, J.C., *Estoy en duelo*, o.c.

brazos de Dios, en un espacio y un tiempo que no podemos definir, ni conocer ni controlar. Esta apertura a la esperanza es el comienzo de adaptación a una nueva forma de vivir sin la persona que ha fallecido.

- ☺ ***No se puede esperar sin abrirse.*** Hay un tiempo para todo, pero el duelo sano contempla que la persona afectada salga de su refugio y soledad, que es necesario ocupar para reposar el sufrimiento acumulado. Ese salir significa poner en práctica la capacidad de apertura que tenemos como seres humanos. La esperanza se hace más fuerte cuando se abre a otros, al mundo, a la vida, a los compañeros de clase a los amigos, a Dios. En este caso, la restauración de rutinas en los niños y adolescentes es primordial. Esa vuelta a la normalidad no es un volver a la vida de antes, sin más. Es un volver modificados; por una parte, dolidos y por otra, reconfortados y esperanzados. Ya no todo será como antes, ni el niño o adolescente afectado será el mismo. Abrirse a la vida y salir a ella es la forma más sana de *seguir viviendo*, que es la última tarea del duelo. Se trata de aprender a vivir con las ausencias resignificándolas en la vida cotidiana con agradecimiento. Eso, probablemente, nos hará mejores personas.

Recuerda

Ideas erróneas en torno al duelo

- ⊙ El niño no entiende nada y, por tanto, no hay que hablar del tema.
- ⊙ Es mejor ocultar el dolor para que el niño no sufra.
- ⊙ Que el niño no vaya al tanatorio ni al entierro.
- ⊙ El duelo no dura más de un año.

Para salir del error hay que entrar en el proceso del duelo, que tiene sus etapas

- ⊙ Evitación: "no me lo creo", "no puede ser". No se habla de ello.
- ⊙ Asimilación: interiorización del duelo, aunque la tristeza no se vaya.
- ⊙ Acomodación: "¿qué va a ser de mi vida en adelante?": del desguace personal a la reconstrucción recuperando hábitos y rutinas saludables.

De las etapas a las tareas

- ⊙ Afrontar la verdad de lo que ha sucedido: quien ha muerto se ha marchado y ya no volverá. Es bueno que los niños participen de los ritos de despedida: tanatorio, entierro, funeral.
- ⊙ Soportar el dolor de la pérdida y no ocultarlo.
- ⊙ Adaptarse a la vida sin la persona que ha fallecido: crear un vínculo simbólico entre los niños y la persona fallecida, objetos queridos que el niño puede llevar al colegio.
- ⊙ Seguir viviendo: ¿qué mensaje vital deja la persona fallecida en los alumnos? Hemos de ayudar a integrar esos mensajes vitales. Es la recolocación de la vida tras la pérdida del ser querido.

Con todo, hay conductas que hemos de esperar

- ⊙ Desde ansiedad a irritabilidad, pasando por angustia y ratos de mucha tristeza.
- ⊙ Pueden aflorar sentimientos de culpa, dolores físicos en el pecho o un nudo en la garganta.
- ⊙ No es raro el descenso de atención en clase, cambios de rendimiento académico o expresión de comportamientos no habituales.

Hacemos una lectura creyente

- ⊙ Es importante que los niños y adolescentes tomen conciencia de que el sufrimiento forma parte de la vida, aunque culturalmente esté censurado.
- ⊙ Atravesar el sufrimiento nos conduce al agradecimiento por la persona que ha fallecido y nos abre a la esperanza de la vida plena en Dios todoacogedor.

#03

ACOMPañAMIENTO
PEDAGÓGICO Y PASTORAL
DEL DUELO

#03

Acompañamiento pedagógico y pastoral del duelo

En el acompañamiento a niños dolientes que realizamos desde el marco de nuestros colegios se nos ofrece la oportunidad de poner en juego no solo destrezas y recursos pedagógicos y pastorales. Junto con el saber hacer desde el punto de vista jurídico y el saber comunicar desde el colegio al resto de la comunidad educativa, a profesores y tutores les toca acompañar en el duelo desde claves de aprendizaje vital y creyente.

3.1. EL DUELO COMO ELEMENTO PEDAGÓGICO Y PASTORAL EN EL APRENDIZAJE VITAL

El duelo se puede convertir en escuela de aprendizaje para toda la comunidad educativa. Cada diálogo entre profesor y niño o adolescente afectado, cada tutoría dedicada a lo que ha sucedido, cada celebración o rito que pongamos en marcha va a suponer un aprender de la muerte para la vida. No es que interrumparamos la marcha normal de las actividades académicas o pastorales; más bien incorporamos la vida que pasa, aunque sea a través de la realidad de la muerte, para enfrentarla de un modo educativo y creyente.

Uno de los objetivos educativos en los que siempre estaremos de acuerdo es en la formación integral de nuestros alumnos. Sin duda, la realidad de la muerte

permite sumergirnos en aprendizajes vitales que ayuden a formar de manera integral. Las situaciones límite siempre nos colocan en la tesitura de poder ayudar a conformar un sentido a la vida, orientándola desde la confianza y la esperanza en la vida buena que podemos realizar y que Dios espera de nosotros.

3.2. PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS Y PASTORALES FUNDAMENTALES

Indicamos algunos elementos pedagógicos imprescindibles para quien acompaña en el duelo a los niños y adolescentes en el colegio. Añadimos, además, algunos elementos propios de la pedagogía pastoral que han de ayudar a los educadores desde la perspectiva de la experiencia cristiana que acompaña a este tipo de acontecimientos:

- ☺ **Pedagogía del acompañamiento.** Como educadores nos convertimos en acompañantes del niño afectado o de la clase que atraviesa una situación de muerte. La primera lección que debe comprender un educador como acompañante es aquella que leemos en *El Principito*: “El tiempo que dedico a mi rosa hace que esa rosa sea tan importante”⁵. Acompañar requiere tiempo de reflexión previa: qué he de hacer, cómo voy a estar, qué palabras digo y qué no digo; y, sobre todo, estar preparado para la sorpresa, para quizá no saber responder a ciertas preguntas. No importa; lo crucial es estar y que los alumnos vean y sientan que el profesor está a su lado, con ellos. Igualmente, el acompañamiento exige un mínimo plan de contenido de ese acompañamiento en el proceso del duelo. Quizá más intenso al principio, para después ir acompañando más desde la distancia –que no distantes–. El acompañamiento decrece en intensidad con el paso del tiempo, porque el objetivo es que el niño y la clase sea capaz de recolocar el acontecimiento de la muerte en la nueva vida que comienza.
- ☺ **Pedagogía del silencio.** En la era de ruido, el silencio no es la no palabra sino la antesala de la palabra expresada con sentido. El silencio humaniza y da oportunidad para que las emociones encuentren su hueco en medio de la conver-

⁵ Saint-Exupéry, A. *El Principito*. Madrid: Salamandra. 2008.

sación. A veces lo queremos decir todo, y no dejamos que fluya el silencio. Hay un silencio que puede atosigar e incomodar, pero en la dinámica del acompañamiento personal en situaciones de duelo, el silencio permite estar y sentir al otro sosteniéndole sin juicios ni consideraciones, con el silencio acompañado de una mano en el hombro, de un gesto de cercanía. Silencio es más que callarse; es acoger el dolor del otro y no dar recetas, ni salir del paso corriendo. Es apoyo que no cae en el juicio, sino que simplemente está ahí, consolando. El consuelo está lleno de ternura en silencio.

- ☑ **Pedagogía de la escucha.** La escucha acoge la palabra; acoge las emociones; acoge la globalidad de lo que acontece en la vida rota del niño que sufre la pérdida de un ser querido. Por eso hemos de escuchar con nuestra persona toda, no solo con el oído. El niño o el adolescente tendrá cosas que narrar, contar cómo ha pasado, cuáles han sido las circunstancias, quién estaba en el hospital, cómo han sido los últimos días de la enfermedad o cómo nos enteramos en la familia si fue de repente. Es el relato de lo acontecido que cada persona ha de personalizar verbalizándolo y expresándolo. Hacernos prójimos de ese dolor narrado nos invita a ser escuchantes atentos, sin juicios ni valoraciones, sosteniendo lo que el otro dice sin cortar, sin dar recomendaciones, ofreciendo la escucha activa que ayuda a que el niño o el adolescente ponga nombre a las cosas que están pasando.
- ☑ **Pedagogía del reconocimiento.** En las horas bajas de la muerte que golpea la vida del niño es cuando este más necesita del reconocimiento por lo que es y lo que vive. El reconocimiento exige mirar a la cara y a los ojos para revelar al otro: "te reconozco en tu dolor y estoy contigo". Reconocer implica no minusvalorar ni exagerar. A través del reconocimiento me implico como educador para aventurarme en un proceso de volver a nacer con el otro (*re-connaître*). Del duelo sano se sale nacido para transitar otra etapa de la vida; mediante el reconocimiento se facilita ese paso.
- ☑ **Pedagogía de la autonomía.** El duelo nos permite acompañar en el proceso de toma de conciencia personal de la muerte en la vida de niños y adolescentes. Este acontecimiento puede ayudar a madurar la autonomía necesaria que posibilitará un adecuado encaje para la vida adulta. El duelo en un niño no se completa hasta que en años posteriores lo vivido ese tiempo fructifique en pequeñas y grandes decisiones que van conformando la vida autónoma de

cada persona. Por eso, importa acompañar y animar a tomar pequeñas decisiones desde el primer momento: “quiero ir al tanatorio”, “quiero participar en el funeral leyendo las preces”, “quiero escribir una carta a mi hermano muerto”. Esos “quiero” representan una muy buena base de autonomía personal, que debemos posibilitar y acompañar.

- ☉ **Pedagogía del sentido.** La muerte nos abre a preguntarnos con radicalidad acerca del sentido de nuestra vida, de la vida de cada niño y cada adolescente. Cabe acompañar las preguntas que buscan sentido a lo sucedido, como: ¿y ahora qué hago con mi vida?, ¿qué sentido tiene seguir viviendo sin la persona que tanto he querido? Quien educa no tiene respuestas ciertas, pero sí ha de acompañar estas preguntas sosteniendo el golpe del sinsentido que en primera instancia produce la muerte, para poco a poco adentrarse en la búsqueda de sentido, ya sea como fundamento de la vida o como dirección que le damos a la misma.
- ☉ **Pedagogía del cuidado.** Quizá todo lo expresado quede sintetizado con actuar desde el cuidado. Amamos lo que cuidamos y cuidamos aquello que amamos. En el trato con los niños en duelo, el cuidado se amasa en tres grandes tareas: en primer lugar, acoger al niño o adolescente con lo que trae; en cada nuevo encuentro se acoge al niño real, no al que debía ya haber superado esta u otra etapa. En segundo lugar, pacificar ayudando a posar tantos sentimientos y emociones deslocalizadas en un ámbito de aguas tranquilas en las que se podrá ver a sí mismo con sosiego y calma. Y, en tercer lugar, animar poco a poco hacia la reconstrucción personal. Es una animación que nace de dentro y que no se deja llevar por reclamos externos. La estrategia principal que anima esta pedagogía del cuidado es la ternura y la cercanía.
- ☉ **Pastoral del samaritano.** El prójimo herido es el niño que ha sufrido el golpe de la muerte de un ser querido. Como educadores no nos ha de faltar la actitud de dejarnos afectar por el sufrimiento de los menores. La compasión es una actitud pastoral que se aloja, como decíamos al comienzo de esta Guía, en el hondón de la entraña humana y humanizadora. Solo desde la compasión y el sentirnos afectados podemos vendar heridas, montar en nuestra cabalgadura al niño que sufre y compartir la atención con otros compañeros del colegio y con el mismo colegio. La parábola del samaritano (Lc 10, 25-37) es todo un programa pastoral para acercarse a la realidad del sufrimiento humano.

La realidad de la muerte permite sumergirnos en aprendizajes vitales que ayudan a la **formación integral**. Cada tutoría, cada celebración o rito supone aprender de la muerte para la vida

- ☑ **Pastoral del pozo de la samaritana** (Jn 4, 5-42). El diálogo de la samaritana con Jesús al borde del pozo de agua, asemeja a nuestros posibles diálogos con los alumnos acerca del sentido de la muerte y el sentido de la vida. Como educadores en colegios cristianos hemos de ser portadores del agua que apunta a saciar la sed de eternidad. Ello implica contagiar esperanza y fe en el Dios de la Vida, aunque pasemos por el trago de la muerte, que nunca es bienvenida ni querida.
- ☑ **Pastoral del vínculo entrañable**. Todo está interconectado, nos dice el papa Francisco en la encíclica *Laudato Si'*. Somos polvo de estrellas porque los mismos átomos que conforman el universo más allá de nuestro planeta, forman parte de nuestra vida en la Tierra y de nuestro organismo corporal. Dios nos vincula de extrañas maneras. También está interconectada la vida con la muerte, y de la muerte de los seres vivos renace nueva vida como podemos observar en la naturaleza. El duelo ha de favorecer en lo posible la acogida de ese vínculo misterioso y amoroso que es Dios y al que tenemos acceso a través de la vida, muerte y resurrección de Jesús.
- ☑ **Pastoral del consuelo**. Ante el sufrimiento humano, Jesús consuela, se acerca, llora y se ofrece a sí mismo como regazo y apoyo. El consuelo es la expresión más genuina de estar presente en el momento oportuno, no para solucionar nada, sino para rodear ese instante de una atmósfera de humanidad, cercanía y ternura. El consuelo se transmite ante todo con el silencio y el lenguaje no verbal, y las menos de las veces con las palabras: "estoy contigo", "apóyate en mí". El consuelo sereno y sincero es una de las mejores muestras de empatía real, aquella capacidad de comprender los pensamientos, emociones y desgarreros del otro y de hacerle entender esta comprensión.

- ☉ **Pastoral de la esperanza.** Es lógico el abatimiento y la protesta frente a la muerte. Y, sin embargo, la esperanza muestra el convencimiento cordial de que la muerte no es el final del camino, sino que nos abre al abrazo cariñoso de Dios. Dice el papa Francisco que “la esperanza cristiana está abierta a la novedad más grande, porque está abierta a Dios que sabe crear siempre cosas nuevas y sorprendentes en nuestra vida y en la historia”⁶. Esta apertura de miras y de corazón ha de alentar nuestra pastoral en el duelo.

3.3. PAUTAS DE INTERVENCIÓN PEDAGÓGICO-PASTORAL

En el duelo, despedida o enfrentamiento con la muerte, hay una comunicación de acogida que ayuda a niños y adultos a elaborar sus procesos de percepción y/o comprensión de lo sucedido. Recomendamos seguir las siguientes pautas:

- ☉ **Reconocer sin negar o escandalizarse.** Las emociones o pensamientos que pueda mostrar el niño, adolescente o adulto cercano (desde la tristeza hasta la ira) han de permitirse por ser parte natural en la adaptación a la pérdida. Frases como “no te pongas así”, “todos pasamos por esto”, “no te sientas culpable”, “tú llanto no va a revivirlo”, impiden que se pueda transitar el dolor.
- ☉ **Integrar sin evitar.** Desde el nacimiento o en edades muy tempranas de 2 a 5 años, aunque no haya comprensión acerca de lo sucedido, el niño es capaz de percibir cuando hay una situación de pérdida cercana. Es conveniente comunicar lo sucedido, invitarle a expresarse si así lo desea o participar de los rituales, como ya se ha dicho. Desviar su atención, suplirlo con otros temas o actividades es contraproducente a cualquier edad.
- ☉ **Ser afectuoso sin emotivismo.** El afecto es beneficioso para transmitirles que no van a quedarse solos o desprotegidos. Sobre todo, cuando están en Educación Infantil hemos de asegurarles que les vamos a seguir cuidando. Entre 6 y 10 años necesitan preservar su mundo y saber que no se va a desmoronar. Y en la adolescencia, que pueden contar con los adultos de su círculo cercano.

⁶ <http://mvcweb.org/papa-francisco/20170823-catequesis-del-papa-la-esperanza-cristiana-se-basa-en-la-fe-en-dios-que-siempre-crea-novedad-en-la-vida-del-hombre/>

- ☉ **Rezar sin adoctrinar.** La oración es plegaria a Dios, no un salvoconducto que garantiza lo que queremos. En el momento inmediato del dolor, la oración puede ser un elemento reconstituyente, que acoge el silencio, la protesta y la queja; pero que también se abre a la búsqueda amorosa de Dios, sin demasiadas palabras, sin frases hechas, pero sí con oraciones aprendidas desde pequeños que ahora cobran especial relevancia: “Venga a nosotros tu Reino”, “Ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte”. Es momento de rezar dejándose llenar de Dios.

3.4. MENSAJES INADECUADOS Y MENSAJES ADECUADOS

Normalmente, con el mejor ánimo de ayudar, se nos cuelan frases realmente inapropiadas que nos alejan del acompañamiento en un duelo saludable. Veamos algunos ejemplos:

- ☉ **El tiempo lo cura todo.** Existe la creencia de que el duelo es que pase el tiempo sin ocuparlo. Y nada más lejos de la realidad. Dejar que el tiempo pase sin más no es ocuparse de lo debido en ese tiempo. Lo que cura es aquello que hacemos con el tiempo que tenemos. Por eso, como educadores hemos de huir de este tipo de expresiones tan generalizadas. Hay heridas que no se curan con el transcurrir del tiempo. No es el tiempo el que cura; el tiempo es el encuadre donde se tienen que dar aquellos elementos favorables que hagan de ese tiempo un tiempo de duelo sanador: la compañía, el apoyo, el afecto, el cultivo del sano recuerdo, el desahogo, la expresión de lo que me sucede, etc.
- ☉ **Es mejor así.** Hay circunstancias en las que queriendo consolar se provocan daños mayores. La muerte temprana de un niño con una enfermedad avanzada no puede abordarse en clase con frases como “ha sido lo mejor que podía haberle pasado”, “para que no sufra más”. Es necesario no evitar el dolor de la pérdida, con independencia de las circunstancias de esa muerte. A los compañeros de clase de ese niño les duele la pérdida del amigo. No hay que encubrirlo.
- ☉ **Hay que ser fuertes.** Para algunos, el duelo es una prueba de superación de obstáculos que se gana haciéndose fuertes e inmunes al dolor. “Eres fuerte, ya

verás como pronto se pasa todo y te recuperas de este golpe". Esto se dice a los adultos y también a niños y adolescentes. Vivimos en la era del *todismo*: "tú puedes con todo". Y no se enseña debidamente a considerar que somos seres limitados; formados del barro, no contruidos con acero. Precisamente, el duelo es aquello que nos permite ser como somos y expresarnos como somos. Por eso, hemos de situarnos en la realidad de que los seres humanos no somos pura fortaleza. Más bien somos debilidad y fragilidad, y en especial los más pequeños. Es saludable reconocerse y permitirse sentir la propia vulnerabilidad y que como adultos facilitemos que esta debilidad se exprese y ayudemos a encauzar y saber depositar.

- ☺ **No estés triste, porque él (fallecido) se pone triste.** Este tipo de frases confunde al niño, pues le sumerge de nuevo en la fantasía de que la persona que ha muerto en realidad no ha muerto; sigue viva, mirando y observando lo que uno hace. Al intentar aplacar la angustia como adultos podemos incurrir en graves errores que condicionarán negativamente el comportamiento del niño. La idea de que aquello que yo hago afecta de algún modo al fallecido es una creencia irracional que cuando se la transmitimos al menor puede generarle una angustia innecesaria y puede retrasar la marcha normal del duelo.
- ☺ **Dios aprieta, pero no ahoga.** También en la esfera religiosa nos encontramos con frases hechas que pretenden consolar y ahorrar tramos de un duelo de forma no adecuada. El duelo sumerge en situaciones de extremo ahogo personal y familiar, y eso no lo podemos evitar. No es conveniente hacer de Dios un personaje más que interviene en lo que ha sucedido de un modo dulce o suave. Esta noción de la presencia de Dios cae con frecuencia en una cierta visión que anularía la libertad humana y se traduce en una intervención directa de Dios sobre todo lo que nos sucede. Como si Dios hubiese preparado con detalle todo lo que ha sucedido y haya determinado lo que va a seguir pasando. Hemos de ser muy cuidadosos en colocar a Dios como agente de consuelo indebido. Como educadores somos testimonio del amor de Dios, pero no podemos escudarnos en interpretaciones sobre la actuación de Dios. Tampoco hemos de censurar la natural protesta sobre Dios y ante Dios a raíz de la muerte de un ser querido: ¿por qué Dios ha permitido esto?, ¿dónde estaba Dios en este accidente? El duelo también contempla espacios para experimentar la ausencia de Dios y la protesta contra un Dios que "me ha abandonado", como "abandonó" a Jesús.

¿Cómo revertir lo inadecuado en lo adecuado? El primer paso es ponernos en la piel de los niños afectados. Nuestros mensajes no han de buscar nuestra tranquilidad o un salir del paso de cualquier manera. Se trata de entrar en la zona sagrada del sentir de quien ha vivido una pérdida; y no solo entrar, sino permanecer en el fondo del pozo con él, que perciba que estamos con él; y no solo permanecer, sino favorecer que descubra que tiene en su interior los recursos necesarios para salir poco a poco a flote.

Los mensajes positivos no se encuentran ubicados en respuestas ciertas y correctas a las preguntas que los alumnos nos formulan. No tenemos esas respuestas ciertas y no somos propietarios de ninguna sabiduría. Con nuestros mensajes pretendemos acompañar al dolor desde el consuelo. Así abrimos un espacio de acogida donde el niño o el adolescente se encuentre protegido, escuchado y querido. El consuelo no soluciona, da apoyo, sostiene, anima a la persona hundida a levantar la cabeza y seguir viviendo.

Con frecuencia asalta la pregunta “¿qué sentido tiene esta muerte?”. Anselm Grün advierte del peligro de pretender asfixiar a un doliente con una “bolsa de sentido”⁷. En rigor y especialmente en los primeros momentos y días del impacto de la muerte, especialmente si es de un niño o producto de un accidente, los menores no están preparados para pensar acerca de ningún sentido. Con ellos debemos acompañar y soportar con paciencia esa ausencia de sentido. Solo al hacer esto estaremos, en algún momento posterior, con capacidad y disposición necesarias para preguntarnos, juntos, por un sentido.

Los mensajes adecuados nacen de una correcta relación de ayuda con el niño afectado. En esta relación de ayuda es preciso movilizar algunas disposiciones fundamentales:

- ☉ **La empatía.** “Es la capacidad de ser sensible, comprender, darse cuenta de los sentimientos, pensamientos, experiencias y significados de otra persona, sin que estos sentimientos pensamientos y experiencias hayan sido necesariamente comunicados de una manera objetiva”⁸. Se trata de comprender,

7 Cfr. GRÜN, A., *Vivir el duelo significa amar*, San Pablo, Bogotá, 2017, 94.

8 BERMEJO, J.C., *Empatía terapéutica*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2012, 17.

no identificarnos plenamente con la otra persona hasta anularla o hasta fusionarnos con ella. Solemos decir que la empatía significa caminar con los zapatos del otro durante una parte del camino, pero no hacer el camino por él, ni sustituirle, ni mucho menos anularle. El primer mensaje desde la empatía es hacia cada uno de nosotros como educadores que intentamos ayudar: ¿qué siente el niño, el adolescente?, ¿qué dicen tales manifestaciones de su persona, del momento que está atravesando?, ¿cuál es su mensaje profundo?

Nuestro grado de identificación con el niño afectado llega a comprender y situarnos como si fuéramos esa otra persona, pero sin perder nunca la condición de “como si”. Esa identificación que nunca es fusión es la que nos permite responder adecuadamente:

- *Puedo imaginar por lo que estás pasando. Tiene que ser muy duro. Estoy contigo.*
- *Te comprendo porque veo las cosas desde lo que piensas y sientes y yo puedo hacerme cargo, entender lo que significa para ti.*

El mensaje empático no puede ser una expresión vacía ni tampoco una proyección de lo que a mí me pasa o me ha pasado en un momento similar. “Te comprendo porque yo he pasado por lo mismo que tú”, es un mensaje auto-aliviador para quien lo pronuncia, pero con escaso enganche en la persona que está sufriendo la pérdida.

La empatía no busca la reciprocidad, ni se activa mediante un diálogo. Es unidireccional; en ella dejamos aparcado nuestro mundo interior y lo ponemos entre paréntesis. La atención se centra en el otro y lo que comunicamos al otro es comprensión, no lo que a mí me ha pasado en situaciones similares (al menos de que la otra persona no me lo pida).

☺ **La escucha activa.** Más allá de escuchar y registrar palabras, la escucha activa es todo un proceso donde la audición va acompañada de atención plena en lo que me están diciendo y suspensión del juicio hacia la otra persona, o hacia lo que tengo que decir. Escuchar es acoger y eso requiere disposición de acogida incondicional. Más que saber oír, escuchar significa poner atención

para oír bien y sobre todo significa querer comprender al otro, y en ese querer comprender entramos en todo un mundo que es más grande y profundo que el de las palabras.

☉ **El reconocimiento.** Al escuchar de forma auténtica nos centramos en las verdaderas necesidades del otro. Una de las necesidades básicas es la del reconocimiento en esa situación de pérdida real que este niño o que este adolescente está sufriendo. Reconocer al otro es legitimarle como alguien singular que tiene todo el derecho a vivir lo que está viviendo y expresarlo. Y no solo legitimarlo sino decírselo. El reconocimiento solo cabe desde la aceptación incondicional del otro. Por eso, se abre al mundo de posibilidades que despliega cada persona en su proceso de duelo.

- *Siéntete libre para patalear y quejarte sin miedo.*
- *Ahora no lo ves, no pasa nada. Pero con la ayuda de los que te queremos vas a ir encontrando tu camino.*
- *Creo en ti, confío en tus recursos, aunque todavía no los hayas identificado ni movilizado y por eso -si tú quieres- puedes contar conmigo.*

☉ **La gratitud.** Con todo y a pesar de todo, siempre dar gracias a la vida que nos ha dado tanto. Una de las primeras oraciones que es necesario formular en el primer momento de duelo es la acción de gracias a Dios por la vida de la persona que ha fallecido. Junto al dolor, la acción de gracias y el reconocimiento de lo recibido, de lo que hemos aprendido, de la amistad que forjamos, etc. ¿Qué es lo más importante que he recibido de esta persona?

Los **mensajes adecuados** nacen de una correcta relación de ayuda con el niño afectado. Necesitamos: **empatía, escucha activa, reconocimiento y gratitud**

3.5. ATENCIÓN EN LOS PRIMEROS DÍAS

Recomendaciones básicas

Para todo el centro

Es aconsejable la *preparación y asistencia a algún acto religioso y social* que permita la despedida del fallecido y ayude a favorecer la elaboración del duelo de todos, especialmente a los más pequeños. Si se lleva a cabo en el entorno escolar o con la presencia de compañeros y docentes, los menores implicados (de igual manera si se tratara del fallecimiento de un profesor o de padre/madre de alumno) pueden sentirse acompañados por su ámbito cotidiano, es decir, personas conocidas y cercanas que brindan su escucha, afecto y consuelo.

Atención a las familias

Los docentes, en entrevista, deben recomendar a la familia afectada que estén pendientes de los cambios que puedan observar en sus hijos y los comuniquen, en la medida de lo posible, a sus profesores. Los padres han de saber que es normal si los niños muestran conductas regresivas como no controlar esfínteres o actitudes dependientes como negarse a comer solos o vestirse, también aconsejarán que permitan a los niños sentirse tristes o llorar como una vía sana para transitar su duelo. Al resto de padres de alumnos se le puede enviar una carta o circular comentando brevemente la situación y animando a observar a sus hijos y poner al corriente a los docentes de lo que consideren necesario. Conviene ofrecer espacios de escucha y conversación para aquellas familias que lo soliciten.

Recomendaciones para el primer día en el aula

Los primeros momentos son clave para establecer un acompañamiento desde la empatía, que permita a los alumnos sentirse seguros. En este sentido, será importante:

- ☉ **Construir un clima de confidencialidad.** Los alumnos han de poder sentir que dentro del aula se construye un espacio seguro donde pueden expresarse libremente. Para ello, el tutor, profesor cercano al grupo o profesional externo, si se considera, ha de facilitar un ambiente de confianza.

El **duelo** en el ámbito escolar

- ☑ Abrir un círculo para promover los pensamientos y sentimientos a raíz de lo acontecido. Es fundamental **identificar y nombrar** lo sucedido, por ejemplo, “la muerte del compañero”, dotando a la realidad de su significado, lo opuesto a utilizar términos como “eso”, “aquello”...
- ☑ Explorar las **emociones**, reconociendo su validez (ira, tristeza, vergüenza...) desde la comprensión y el apoyo.
- ☑ Incluir el suceso que ha pasado en la **oración de la mañana**.
- ☑ **Recordar y expresar** qué echarán en falta de su compañero, profesores, etc.
- ☑ Generar un recuerdo y realizar un homenaje. Se pueden realizar diversas propuestas como escribir poemas, poner flores, cartas o recuerdos encima del pupitre o de otro espacio significativo. Pasado un tiempo prudencial, el pupitre puede colocarse en otro lugar dentro del aula hasta retirarlo definitivamente **unido a un acto de homenaje** como puede ser un momento de silencio, plantar un árbol, soltar globos con mensajes, etc.

Recomendaciones básicas para el día a día de aula

- ☉ **Mantener la normalidad en el aula, pero con flexibilidad.** En todo suceso traumático se aconseja volver al transcurso de la vida cotidiana en cuanto sea posible, esto no significa dejar de tener presente la realidad acontecida y las dificultades que pueden estar viviendo los alumnos como inquietud, ansiedad, rabietas... La actitud flexible del profesor se puede materializar a través de apoyo académico, un ritmo más tranquilo, o permitiendo llamadas telefónicas a la familia o salidas del aula en momentos de agobio o preocupación extrema.
- ☉ **Ofrecer apoyo particular.** Dentro del centro, a los niños afectados directamente, por ejemplo, por parte de un profesor de confianza. El hecho de que el menor o menores tocados más directamente por el duelo tengan conocimiento de que hay profesores que están pendientes y que se puede contar con ellos en cualquier momento es muy significativo y genera una red de tranquilidad. La metodología de aprendizaje cooperativo puede ayudar también a generar redes de apoyo emocional entre el propio alumnado, en concreto la creación de grupos base (Johnson y Johnson, 1999). Esta estructura cooperativa puede promover la integración de sus emociones y evitar el aislamiento social. Este último es la causa de la cronificación de un duelo.
- ☉ Observar y mantener una **comunicación con la familia.** El orientador y el tutor han de conocer la situación por la que está pasando la familia y los allegados para ayudarles y ayudarse mutuamente. Los docentes, en este sentido, han de transmitir sus observaciones al tutor y este al orientador para asesorar lo máximo posible a la familia.
- ☉ **Dar las herramientas necesarias a los alumnos** para comprender y transitar los procesos de duelo, y saber cómo ayudar a sus compañeros. En el caso de que el o los alumnos afectados directamente por el duelo no hubiesen vuelto al aula, los otros niños han de conocer la noticia con antelación. El equipo directivo y orientador ha de planificar la información que se va a transmitir, porque ha debido ser acordada con la familia previamente, y el profesor/tutor ha de haber reflexionado sobre sus sentimientos y capacidad para tratar este tema con los niños en el aula, contando con el apoyo del orientador del centro si fuese necesario. Además de la información, hemos de ofrecer herramientas para no posicionarse en los extremos, “no agobiar con preguntas” o “no hacer como si nada hubiese pasado”.

3.6. ESPACIO DE LA TUTORÍA. TÉCNICAS GRUPALES

El Plan de Acción Tutorial vigente en cada centro debería contener una propuesta de objetivos, dinámicas y materiales para trabajar la muerte en el aula, bien de forma preventiva o paliativa. De forma complementaria o sustitutiva, en esta Guía proponemos aspectos pedagógicos a tener en cuenta en función de la edad y metodologías que pueden favorecer el trabajo del tutor.

Es vital formalizar la atención pedagógica y emocional que ofrece el centro y no dejarlo únicamente en manos de la educación no formal. La realización de tareas o tutorías semanales (al inicio y final de la semana), durante el tiempo que se considere apropiado (por ejemplo, dos semanas), constituyen un espacio físico y temporal que permite atender las necesidades emocionales del grupo aula. En dichas tutorías, el tutor y el orientador habrán decidido con qué metodologías, actividades y temporalización van a contribuir a la elaboración del duelo de los alumnos afectados y del grupo o grupos aula, teniendo en cuenta los indicadores cognitivos, emocionales y de rendimiento escolar que se hayan observado y observen en el transcurso de las mismas, y que pueden orientar acerca de la evolución del alumno en su proceso de duelo.

El **Plan de Acción Tutorial** debería contener **objetivos, dinámicas y materiales** para trabajar la muerte en el aula, bien de forma **preventiva o paliativa**

Se pondrá especial atención en detectar y trabajar: problemas de atención y concentración, de memoria, posible disminución del rendimiento escolar, problemas de ansiedad y arranques repentinos de llanto.

Es importante la puesta en marcha de actividades concretas que propicien la comprensión e integración emocional, teniendo en cuenta el tipo/dimensión del fallecimiento, los niveles educativos y los recursos a utilizar⁹.

⁹ Ver apartado "Recursos" en la web <https://www.esuelascaticas.es/duelo>

Aspectos concretos que hemos de considerar en cada etapa

Educación Infantil

El objetivo será explicarles la muerte y ayudarles en el proceso vital del duelo y transmitirles la verdad de acuerdo a su momento evolutivo y emocional. Los niños en la edad de 3 a 6 años se mostrarán confusos y expresarán fantasías o negaciones, necesitando comprender que la muerte es irreversible, absoluta y definitiva; por ello es recomendable no utilizar metáforas. Utilizar un diálogo claro y sencillo acerca de en qué consiste, cómo nos sentimos y cómo nos podemos despedir les ayudará a la comprensión. En estas edades, los niños pueden mostrarse irascibles o exigentes debido al miedo a ser descuidados y abandonados.

Educación Primaria

En esta etapa es importante destacar dos momentos evolutivos:

- ☑ **Los niños entre 6 y 10 años.** A esta edad se comprende el carácter definitivo e irreversible de la muerte, así como que supone el fin de las funciones vitales. Sus actitudes y emociones pueden ser de lo más dispares, como mostrarse activos y juguetones para evitar el dolor; temerosos y angustiados ante el pensamiento de que los más cercanos puedan fallecer también; culpables por sentirse responsables de alguna forma de la muerte o muy preocupados de saber cómo les puede afectar a ellos. En el aula los más afectados directamente pueden mostrarse también más violentos con los amigos para no ser excluidos. Explicar lo que les está sucediendo emocionalmente, transmitirles tranquilidad, así como ayudarles a tomar contacto con sus emociones les aliviará e irá ayudando en el tránsito del duelo, porque la fuerza traumática de los temores se disipa a través de las palabras.
- ☑ **Los niños preadolescentes, hasta los 12 años.** Conocen lo que significa la muerte, su carácter irreversible, definitivo y universal. Sus emociones y sus conductas pueden ir desde la frialdad hasta la agresividad o la ira, acompañados del temor de que se pueda producir también una muerte entre sus seres queridos (familia o grupo de pares) o simplemente recordar este hecho en el caso de que se hubiera producido una pérdida cercana antes. El docente ha de mantener una actitud respetuosa y cercana ante sus emociones o su deseo de no hablar de lo ocurrido.

Educación Secundaria Obligatoria, Bachillerato y FP

Los adolescentes vivencian la muerte con gran intensidad, pueden sentirse abrumados, culpables, sumamente tristes o enfadados. Sus emociones y sentimientos pueden canalizarlos a través del sueño (dormir en exceso), la comida, o conductas de huida y aislamiento de aquellos que le rodean. Los docentes han de mostrar respeto y cercanía, para que los alumnos se sientan acompañados en todo momento, sin invadir su espacio personal. Y es interesante considerar ofrecer a los adolescentes la posibilidad de participar más activamente en las celebraciones de despedida.

Metodologías para acompañar en todas las etapas

Asambleas o círculos

El carácter participativo y flexible de esta metodología ayuda a la libre expresión necesaria en los momentos de fragilidad o impacto emocional, favoreciendo la construcción del significado personal y grupal de la experiencia traumática vivida. Entender que el grupo es como un todo, una red en la que apoyarse, donde los compañeros pueden ayudarse los unos a los otros, establece lazos solidarios y despierta la empatía.

El elemento motor de la asamblea es la conversación, y se entiende como “una sucesión de varios intercambios relacionados entre sí, motivados por la propia dinámica del diálogo, sin intervención directa en la acción”¹⁰.

Claves:

- ☑ La colocación puede ser *alrededor de un sujeto de observación* (el educador), quien se desplaza y está a disposición de todos. O sin sujeto de observación, en el que tiene en cuenta distribuir a los niños más afectados por la situación o inhibidos por ella, y a los que tienden a ser más activos, repartidos.
- ☑ Desde el comienzo, se ha de presentar el motivo de la actividad, para terminar también recogiendo lo vivido. *“Nos encontramos aquí juntos para poder acompañarnos en lo que estamos viviendo cuando hemos sabido...”*

¹⁰ JUAREZ, A. y MONFORT, M. *Estimulación del lenguaje oral*. Madrid. Santillana, 1992.

- ✔ Permitir la expresión de emociones e intervenir de sostén emocional. *“Podemos expresar cómo nos sentimos, porque todas las emociones que tenemos dentro de nosotros son muy sabias, nos sirven de guía, de brújula”*. Atención, el profesor ha de tener en cuenta que, en el caso de los adolescentes, estos suelen cerrarse o ponerse a la defensiva ante las intervenciones rígidas por parte de los adultos, con preguntas directas como: “¿qué piensas o sientes con lo que ha pasado?”, por lo que ha de darse de forma natural. Por otro lado, son receptivos cuando escuchan primero a una persona mayor expresar, desde la autenticidad, su búsqueda de respuesta, sus miedos o dudas frente a la muerte.
- ✔ Recoger las expresiones de los niños y sostener las emociones. *“Cuando supiste que había muerto...”* e invitarles en el uso de expresiones sencillas y menos directas “me acuerdo cuando...” (sobre los momentos compartidos).
- ✔ Las preguntas habrán de ser, en todo caso, abiertas de modo que estimulen la conversación y ordenen las intervenciones de los niños, teniendo especial cuidado en cómo las formulamos o el tono, porque si no pueden fomentar lo contrario a lo deseado: la inhibición. Anotar y observar las señales de los alumnos que puedan necesitar apoyo (los más afligidos, o los que utilizan respuestas no adaptativas como risa histérica...).
- ✔ En casos de niños muy pequeños, podemos favorecer la expresión a través de un personaje fantástico, una marioneta... al que le haya sucedido algo similar.
- ✔ La intervención por parte del educador puede ser necesaria y solicitada por los niños en muchos momentos, no solo como catalizador sino como adulto que también se hace las mismas preguntas. Por ejemplo, “¿por qué se ha muerto?” o “¿dónde ha ido?”. En estos casos, es aconsejable tener en cuenta la vivencia del proceso de la muerte según la edad y ser honestos, “no sé dónde ha ido, pero yo creo en...” expresando las creencias religiosas posteriormente.
- ✔ Evitar la rigidez de los turnos de palabra, porque impiden la naturalidad del encuentro, pero acostumbrarles a levantar la mano para tomar la palabra. Sopesar si en un momento de la asamblea es conveniente formar grupos pequeños o parejas para facilitar la expresión.
- ✔ Ofrecer un cierre a través de otras expresiones artísticas, si se considera, como dibujos, collages, o bien una carta; extenderlo y darle continuidad en días posteriores, si así lo valora el educador.

- ☑ Conviene culminar la asamblea mediante una oración, en la que podemos ayudarnos de lectura de algún poema u oración¹¹.

Expresiones artísticas (dibujos, collages...)

El arte tiene en su esencia un poder paliativo y curativo, porque ayuda a elaborar en diferentes códigos, procesos emocionales que no pueden ser todavía expresados a través de las palabras. Las actividades simbólicas y creativas sobre finitud ayudan a elaborar el duelo especialmente en el caso de los adolescentes, comprender que todo es pasajero, aceptar limitaciones y también a agradecer la vida. La Arteterapia ofrece una vía de comunicación al niño, al adolescente y al adulto en la que el relato no es necesario, permitiendo la expresión e identificación de sentimientos y la superación de bloqueos ante la dificultad de hablar.

Claves:

- ☑ La preparación del espacio ha de promover la libre utilización de materiales, y la sensación de comodidad por parte de los niños en relación con los objetos y el ambiente, generando un entorno seguro.
- ☑ Se ha de introducir la sesión con la invitación a expresar o dibujar cómo nos sentimos en estos momentos después de lo que ha sucedido. Nombrar lo sucedido, no ocultarlo o esconderlo con insinuaciones, otras palabras, etc.
- ☑ La duración de la sesión ha de valorarse entre el docente y el orientador. Entre 50 y 90 minutos.
- ☑ Los materiales han de ser variados: acuarela, lápices, ceras, cajas, revistas, materiales de reciclaje, arcilla...
- ☑ Unido al proceso de la expresión artística puede ir una invitación a pensar o reflexionar a través de una estrategia específica para ayudar a los alumnos a reconocer e identificar sus sentimientos, como por ejemplo: "poned un título a lo que habéis creado/dibujado" o "escribid qué creéis que está pasando dentro de vuestro dibujo".

¹¹ Ver apartado "Recursos" en la web <https://www.esuelascaticas.es/duelo>

- ✔ Es fundamental ser conscientes que el proceso de creación es curativo en sí mismo en los procesos naturales que vivimos como niños y adolescentes o adultos. No se ha de buscar o interpretar más allá.
- ✔ Podemos exponer de forma visible las creaciones, durante un tiempo limitado, si así lo desea el niño o el aula.
- ✔ En este apartado de expresiones artísticas, se puede considerar la propuesta de realizar un producto de creación en memoria o a modo de despedida.

Foros a través de películas o libros

La utilización de películas, libros o cuentos constituyen una buena opción para expresar los sentimientos y elaborar el duelo. Se sirven de un lenguaje que habla directo al corazón y funciona como espejo, representando historias que los alumnos sienten como propias. Asimismo, ayudan a poner el foco de atención en otro sujeto, objeto o historia que, aunque representa lo que pueden estar viviendo, se traduce en otro relato y posiciona al alumno a mirar desde otras perspectivas. Por ello, libera la presión que siente el individuo como sujeto, al no tener que hablar en primera persona sino en tercera. Los cuentos y películas tienen el poder de sanar heridas.

Claves:

- ✔ La selección del soporte y de la película, cuento o libro, requiere un buen análisis y reflexión por más de un profesional educativo. Es interesante poder contrastar entre varias personas la selección de la obra, dependiendo del tipo de muerte acontecida¹².
- ✔ Después de la selección, el equipo docente habrá de definir qué variables es interesante analizar o invitar a reflexionar, si son frases determinadas, secuencias, personajes o sus actuaciones, etc.
- ✔ El docente u orientador, o ambos en equipo, han de proponer la actividad e invitar al aula a visionar la película o leer el libro, para luego poder ver juntos qué nos quiere decir, mostrar, etc.

12 Ver apartado "Recursos" en la web <https://www.escolascaticas.es/duelo>

- ☑ Tras la lectura o visionado, se ha de permitir un primer momento individual, que en el caso de un vídeo no es necesario que dure más de unos minutos. Luego es interesante facilitar la expresión por medio del trabajo en grupos cooperativos, para abrirlo al gran grupo en el último momento.
- ☑ La propuesta didáctica ha de facilitar e invitar al proceso de elaboración del duelo, explícito anteriormente.

Hay otras metodologías como juegos, dramatizaciones o creación de músicas que pueden ser también de gran utilidad.

3.7. CELEBRACIÓN CRISTIANA DE LA MUERTE

Debemos considerar la posibilidad de que una familia desee celebrar una eucaristía, por verse desubicada de una parroquia concreta o sentirse más vinculado al colegio. Igualmente, la iniciativa puede partir del propio colegio que la hace llegar a la familia como un deseo de compartir el duelo celebrando juntos la eucaristía en el colegio. Si se lleva a cabo en el entorno escolar o con la presencia de compañeros y docentes, los menores implicados (de igual manera si se tratara del fallecimiento de un profesor o de padre/madre de alumno) pueden *sentirse acompañados* por su ámbito cotidiano, es decir, personas conocidas y cercanas que brindan su escucha, afecto y consuelo.

La preparación y realización de este tipo de celebraciones puede ser ocasión para que compañeros de la persona fallecida (sea alumno o profesor) preparen y participen activamente en la eucaristía. Preparar las preces y leerlas, preparar ofrendas simbólicas y exponerlas, son algunas de las acciones que pueden ser realizadas por los propios niños y adolescentes, acompañados por el equipo de Pastoral del colegio.

Puede haber casos en que la familia de la persona fallecida no desee realizar un funeral en el colegio. Pero nos podemos encontrar simultáneamente con el deseo tanto del alumnado como del profesorado de que sí se haga. En ese caso conviene dialogar con la familia haciendo ver la voluntad de profesores y

alumnos e intentar llegar a un acuerdo. Si persiste la negativa de la familia, entendemos que el mal menor, el que lesiona lo menos posible la voluntad de la familia, es realizar el acto litúrgico en el colegio sin que exista publicidad previa, como un acto íntimo.

Sería muy positivo institucionalizar una vez al año la celebración cristiana de la muerte de las personas de la comunidad escolar (y familiares) que hayan fallecido durante los doce meses precedentes. Puede hacerse en torno al Día de Difuntos, el 2 de noviembre. Es una ocasión privilegiada para preparar y realizar una celebración especial, y que realce especialmente la acción de gracias de la comunidad educativa por las personas fallecidas.

3.8. POSIBILIDAD DE CELEBRACIÓN INTERRELIGIOSA

Somos conscientes de que entre nuestro alumnado existen niños que pertenecen a otras confesiones religiosas. Y puede darse el caso de que la muerte acontezca entre alguno de ellos o sus familias. También en estos casos la escuela católica puede hacer una aportación de enorme generosidad. Con independencia de los actos religiosos que cada comunidad religiosa realice, el colegio católico puede ofrecer la posibilidad de que los compañeros y amigos de la persona fallecida, que pertenecía a la comunidad educativa y que practicaba una región distinta a la católica, realicen una celebración interreligiosa.

El equipo de pastoral del colegio ha de animar esta celebración, contando con elementos católicos (celebración de la Palabra, no una eucaristía) y con elementos recitados o simbólicos de la otra religión. Igualmente, los compañeros de clase y profesorado pueden participar con sus oraciones, cantos o mensajes escritos y leídos en la celebración.

En este tipo de celebraciones interreligiosas los elementos simbólicos cobran especial importancia, incluso podemos saborear símbolos comunes en algunas religiones: vela encendida, agua, tierra, etc.

Recuerda

Pedagogía del duelo

- ☑ En el duelo has de saber combinar la pedagogía del acompañamiento con la del silencio; la escucha atenta y el reconocimiento del otro. Has de promover la autonomía personal y acompañar las preguntas que te lancen los alumnos en busca de un sentido, desde el cuidado y la cercanía.

Pastoral del duelo

- ☑ Genera diálogos acerca del sentido de la vida y de la muerte, como Jesús con la samaritana; muestra la interconexión de la vida con la muerte y el nudo de ese vínculo que es Dios. La pastoral del consuelo y de la esperanza como soporte vital al lado de quien sufre la pérdida y el convencimiento de que la muerte no es el final del camino.

Algunas recomendaciones

- ☑ Reconoce sin negar; integrar sin evitar; cuidar sin atosigar; ser afectuoso sin emotivismo; rezar sin adoctrinar.
- ☑ Pon atención a mensajes poco adecuados.
- ☑ Acompaña desde la empatía, el reconocimiento, la escucha activa y la gratitud.

Los primeros días en el aula son cruciales

- ☑ Pon especial atención en las tutorías.
- ☑ Favorece la construcción del significado personal y grupal de la experiencia traumática que se ha vivido.
- ☑ Establece conversaciones donde afloren emociones y sentimientos.
- ☑ Favorece expresiones artísticas: dibujos, *collages*, lectura de cuentos.
- ☑ Crea foros a través de películas o libros de interés.
- ☑ Celebra un funeral, si la familia afectada está de acuerdo. Es un momento donde toda la comunidad educativa puede celebrar de modo cristiano la pérdida del ser querido. Si la familia del afectado es de otra confesión religiosa es bueno hacer una celebración interreligiosa en un espacio adecuado del colegio.

#04

PAUTAS PARA LA
COMUNICACIÓN

#04

Pautas para la comunicación

En situaciones de duelo, la comunicación tiene un papel fundamental. Una información cuidada y correcta puede ayudar positivamente en el desarrollo del duelo. Asimismo, no hay que olvidar que en alguna ocasión la noticia del fallecimiento de un miembro de la comunidad educativa puede generar una situación de crisis de comunicación que requiera de actuaciones distintas y específicas. Es importante, por ello, valorar en primer lugar, y en cada situación, el alcance del fallecimiento.

4.1. RECOMENDACIONES GENERALES

En términos generales hay que tener muy en cuenta aspectos como: ¿quién comunica?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿a quién?, ¿qué?, ¿cómo se comunica?, etc.

- ☑ **¿Quién comunica?** La persona idónea para realizar esta comunicación es el director del centro, el orientador o un profesor/tutor que sea cercano a los alumnos o a la comunidad educativa y que pueda transmitir la noticia de manera calmada, sin explosiones emocionales que puedan generar una sensación de gran desgracia.
- ☑ **¿Cuándo?** Se debe informar cuanto antes, dado que dilatar la información puede entorpecer el proceso de duelo posterior. Es importante comunicar también lo que va a ocurrir los días posteriores al fallecimiento.
- ☑ **¿Dónde?** A la hora de facilitar este tipo información es aconsejable buscar un lugar tranquilo, que favorezca la intimidad y donde las personas que van a recibir la noticia puedan expresar lo que sienten con libertad.

- ☑ **¿Cómo comunicar?** La comunicación debe ser directa, sencilla, sincera, objetiva y breve. Emplear un tono de voz bajo y sereno, y evitar eufemismos, así como palabras de alto contenido emocional. Una vez dada la noticia es importante comprobar que se ha entendido lo que se ha explicado, y responder a las dudas que surjan, siempre que se conozca la respuesta o estemos seguros de lo que ha sucedido. (Por ejemplo, ante un posible suicidio, hasta que no se realice la autopsia, no podremos responder a tal circunstancia). Es importante también una comunicación no verbal que inspire tranquilidad, con movimientos pausados, y procurando el contacto físico. La calidez personal puede ayudar mucho en estos momentos.
- ☑ **¿A quién?** Partiendo del hecho de que el fallecimiento de cualquier persona del centro es de interés general para la comunidad educativa, habrá que valorar cada situación para delimitar los públicos y, en función de ellos, el alcance de la información a dar y su contenido. Se debe priorizar la comunicación con los públicos directamente afectados, en primer lugar, y luego a el resto. Es conveniente tanto informar de los hechos como también de las actuaciones que se van a llevar a cabo.
- ☑ **¿Qué se comunica?** En general, todos los mensajes a transmitir desde el colegio deberán ser siempre de condolencia y apoyo a familiares y alumnos. Es aconsejable también, con independencia de que los máximos responsables del centro acudan en persona a dar el pésame a los familiares que, como colegio, -cuando se trate de un alumno, profesor o personal del centro-, se redacte un comunicado oficial de pésame que se enviará a la familia y se publicará en la web y en las redes sociales del centro. Dicho comunicado de pésame a la familia y a la comunidad educativa debe:
 - Ser breve.
 - Enviarse lo antes posible (si es posible en el mismo día o en 24 horas).
 - Expresar sentimientos sinceros, sin dramatismo (decir cómo nos sentimos por la pérdida).
 - Hacer referencia a la persona fallecida por su nombre.
 - Ofrecer la ayuda y solidaridad del centro para cualquier cosa que necesiten los miembros de la comunidad educativa.
 - Evitar detalles que resulten innecesarios.
 - Cerrar el comunicado con palabras de esperanza y fe.

También hemos de tener en cuenta:

- ☑ Si fallece un profesor, es aconsejable informar a los padres para que los alumnos en la medida de lo posible, se enteren por sus familiares y así evitar que circulen rumores. Si quien ha fallecido es un alumno, es importante que estén avisados tanto sus compañeros como sus familias, y que haya una vía para que puedan, si quieren, transmitir sus condolencias o muestras de cariño. Si la muerte tiene lugar en el entorno del menor, los familiares deberán comunicárselo al colegio, ya que el niño pasa muchas horas en el centro y pueden manifestar conductas relacionadas con el duelo que los responsables del centro escolar no entenderán sin el contexto adecuado.
- ☑ En cualquiera de estas situaciones sería conveniente que la comunidad educativa estuviera avisada de la posibilidad de asistir a los rituales de despedida (tanatorio, funeral...), salvo que exista petición expresa de la familia de no facilitar esa información.
- ☑ Si en los días posteriores al fallecimiento se va a celebrar algún tipo de despedida o rito funerario en el centro es aconsejable también informar a la comunidad educativa por escrito, así como si se va a suspender, en señal de duelo, cualquier acto que tuviera programado el centro.
- ☑ Todo comunica, también en momentos de duelo, por eso es bueno incluir en los canales de comunicación del centro algún elemento gráfico como un crespón o lazo negro en memoria de la persona fallecida, o cambiar los colores de la web del centro a blanco y negro durante unos días como manifestación de luto o duelo, por ejemplo.
- ☑ Para comunicar todos estos mensajes utilizaremos los canales habituales del centro (correo electrónico, plataforma educativa...), teniendo en cuenta que es imprescindible el contacto directo con todos los públicos. Que profesores y personal estén informados es fundamental para que puedan compartir sus sentimientos con el alumnado, ya que será de gran ayuda.
- ☑ Es preciso insistir en que a la hora de la comunicación de cualquier información o imagen relacionada con la persona fallecida habrá que tener siempre el consentimiento de la familia, especialmente en los casos de menores, y respetar la confidencialidad y la privacidad.

En definitiva, todas las muertes son distintas y es importante que el centro planifique el conjunto de acciones a realizar teniendo en cuenta que la comunicación es fundamental en el proceso de duelo y que esta debe ser abierta y flexible, y contribuir a crear un ambiente de serenidad.

4.2. ACTUACIONES ESPECÍFICAS EN CASOS DE CRISIS DE COMUNICACIÓN EN SITUACIONES DE DUELO

Como se ha indicado anteriormente, en alguna ocasión puede ocurrir que el fallecimiento de un miembro de la comunidad educativa genere una crisis de comunicación por lo llamativo del suceso o porque se atribuya al centro algún tipo de responsabilidad en el mismo. Los momentos de crisis son muy delicados y, por tanto, hay que tener especial cuidado en las comunicaciones que hagamos. Lo difícil es identificar si el fallecimiento puede llegar a constituir una crisis de comunicación o no, y para ello lo primero que tenemos que saber es qué es una crisis de comunicación. Roberto Carreras, experto en comunicación, la define como *una situación compleja y decisiva* para la supervivencia y futuro de una empresa, una situación inesperada que afecta tanto a públicos internos como externos e, incluso, a la opinión pública en general y, en último término, una situación que afecta a la imagen y credibilidad de la marca.

Una vez que hemos detectado que estamos ante una posible situación de crisis, hemos de empezar a gestionarla de forma inmediata. Más allá de las singularidades de cada caso, todas las crisis de comunicación se gestionan de la misma manera, por lo que el centro debe contar con un Plan general de Comunicación

Es importante que el centro planifique el conjunto de acciones a realizar teniendo en cuenta que la **comunicación es fundamental** en el proceso de duelo

El **duelo** en el ámbito escolar

de Crisis que fije los objetivos, identifique los públicos y elabore las estrategias en función de cada caso. En cuanto a los objetivos, todas las crisis de comunicación mantienen unos propósitos comunes: ayudar a los afectados, minimizar el impacto y disminuir la probabilidad de que, en este caso, el duelo se complique. Para ello será necesario, en términos generales, conservar la calma, utilizar como se ha indicado la comunicación para transmitir tranquilidad y confianza, expresar nuestra intención de ayudar, evitar aconsejar, empatizar, emplear un lenguaje neutro y responder a las necesidades de comunicación que vayan surgiendo.

Los responsables de realizar la evaluación y tomar decisiones son el director general, los miembros del equipo directivo y el responsable de comunicación. Todos ellos forman parte del denominado Comité de Crisis, un grupo de trabajo previamente definido en el centro, que tiene la responsabilidad de la actuación ante



acontecimientos ya calificados como crisis, que conoce las pautas de actuación en la gestión de crisis y, por tanto, sabe con claridad los pasos que deben dar.

No obstante, este Comité de Crisis es una figura flexible y en función del tipo de problema y de la valoración de las personas que de forma permanente lo constituyen, se sumarán otras que puedan ayudar a responder a las necesidades de comunicación ante una situación de crisis provocada por un fallecimiento, tanto de dentro de la organización como personas externas que puedan ayudar en el proceso de duelo:

- ✔ Experto o técnico (especialista en procesos de duelo, responsable de Pastoral, orientador, profesor...).
- ✔ Portavoz, en el caso de ser distinto del director. Es una persona clave, debe ser representativo de la institución o centro, comunicar bien, estar disponible y transmitir un mensaje claro en el caso de que por el motivo que sea se precise hacer declaraciones sobre el fallecimiento.
- ✔ Representante del personal.
- ✔ Representante de los padres de alumnos...

Excepcionalmente, y si la gravedad del caso lo requiere (por ejemplo, suicidio de un alumno debido a una situación de acoso escolar), deberá formar parte de este Comité de Crisis el superior provincial o delegado de este, en el caso de las congregaciones; o el director o coordinador general en el caso de las fundaciones o equipos de titularidad.

Este comité es clave en la gestión de cualquier situación de crisis. Tiene la responsabilidad de decidir qué se hace; qué se dice y cómo se dice en todo aquello que respecta a la gestión comunicativa.

Para ello:

- ✔ Analiza la situación, su alcance y consecuencias.
- ✔ Traza las líneas de acción.
- ✔ Centraliza las decisiones.

El **duelo** en el ámbito escolar

- ✔ Reparte responsabilidades.
- ✔ Coordina y evalúa en cada momento las acciones que se llevan a cabo y sus resultados.
- ✔ Detecta y prevé acontecimientos y pasos a seguir en función del desarrollo de los hechos.
- ✔ Realiza una reflexión sincera acerca de la responsabilidad de la institución o centro.
- ✔ Centraliza y realiza labores de comunicación (interna y externa) de los hechos.
- ✔ Protege la imagen pública y reputación del centro del impacto negativo que pueda tener la situación.
- ✔ Configura los mensajes a transmitir y les dota de unidad y coherencia.
- ✔ Se sitúa en el peor escenario posible.
- ✔ Protege la intimidad de los menores.

En situaciones de crisis de comunicación por el fallecimiento de un miembro de la comunidad educativa, el Protocolo de Actuación tiene las mismas fases que en otros tipos de crisis:

- ✔ **Agilidad, calidad, transparencia y veracidad.** A la hora de ejercer las labores de comunicación hay que tener presentes cuatro consideraciones irrenunciables: agilidad (hay que estar preparados para comunicar en el menor tiempo posible, aunque sea una noticia triste); calidad informativa (la información que se transmite debe ser de la mayor calidad); transparencia; y veracidad. Como en cualquier tipo de crisis, es fundamental no mentir, y hay que saber medir la calidad y cantidad de información a transmitir según el destinatario y el momento en el que se encuentre para poder asumir una explicación complicada como es la de cualquier muerte.

En las primeras fases, sobre todo si el fallecimiento puede tener consecuencias directas para el centro, es preciso recoger toda la información (nombre

del fallecido, edad, curso si fuera el caso, circunstancias del fallecimiento, personas que puedan verse afectadas, estado psicológico de las mismas...), que nos permita configurar la política de comunicación. Dependiendo del caso, habrá que investigar también si los hechos han tenido repercusión en algún medio de comunicación o redes sociales o hacer una previsión de si puede suceder y cuándo.

☑ **Valoración y alcance del suceso.** A la hora de fijar una política de comunicación de crisis es importante también determinar el alcance del incidente. No es lo mismo, por ejemplo, si se ha producido un fallecimiento porque ha habido un accidente en el centro, que si el suceso ha ocurrido por una enfermedad contagiosa que obliga a activar un protocolo sanitario, o que sea debido a una intoxicación alimentaria o a un suicidio. En estos casos habrá que analizar, con total honestidad, si se puede atribuir al centro alguna responsabilidad y activar las medidas necesarias. En las situaciones descritas o similares es obligada una reacción inmediata y generar una política activa de comunicación (fuera de las redes sociales, en las redes sociales o en ambos contextos, dependiendo del caso). En estos casos podéis seguir los pasos que se describen más detalladamente en el Manual de Comunicación de Crisis de Escuelas Católicas.

☑ **Detección de los públicos afectados.** En esta fase se trata de analizar y catalogar el conjunto diferenciado de públicos afectados directa o indirectamente por el fallecimiento, también en el caso de las redes sociales, con el fin de priorizar el contacto personal con cada uno de ellos.

En primer lugar, se debe priorizar la comunicación con los públicos directamente afectados (familia, profesores, amigos más cercanos...). Ellos son el público clave de nuestra comunicación, a los que tendremos que acompañar y ayudar en todo momento y, muy especialmente, en una situación de crisis. Siempre es aconsejable a la hora de comunicar un fallecimiento hacerlo a la vez al máximo de personas implicadas para que se sientan acompañadas y se reduzca la posibilidad de malas interpretaciones.

En segundo lugar, nos debemos dirigir a los afectados indirectamente por la situación (resto de alumnos, resto de profesores, comunidad educativa...)

que necesitan estar informados porque de ello depende que se genere la suficiente tranquilidad.

Por último, a las otras audiencias necesitadas de información, como puedan ser monitores de extraescolares, PAS, auxiliares... sin olvidar que los medios de comunicación también son un público a tener en cuenta en estas situaciones.

- ☑ **Mensajes que hay que transmitir en situaciones de crisis.** En el caso de situaciones de gravedad en las que el centro se vea afectado o sea responsable, los mensajes que hay que transmitir públicamente deben ir en una doble línea de información y opinión. El director o portavoz será la persona que mantenga la comunicación con los medios de comunicación que demanden información y se enviará, de forma inmediata, una nota de prensa o comunicado oficial dependiendo de la gravedad de la crisis y su repercusión¹³.

El contenido de dicho comunicado o nota de prensa deberá describir y reconocer los hechos (qué ha pasado exactamente, si ha sido necesario el apoyo de equipos especializados o derivar el caso a la instancia precisa...); desactivar la percepción de que pueda volver a ocurrir indicando las medidas que se van a adoptar a medio y largo plazo; explicar las medidas adoptadas desde que se conoció el fallecimiento; manifestar la disponibilidad del centro a colaborar con la investigación si fuera el caso. Si el suceso se ha producido debido a alguna negligencia por parte del centro será necesario pedir disculpas tanto en público como en privado.

Además, en todas nuestras comunicaciones habrá que dejar constancia de la preocupación por los afectados directos e indirectos (máximo apoyo a ellos y a sus familias) y transmitir nuestras condolencias.

En definitiva, es importante que los colegios, ante el fallecimiento de una persona de la comunidad educativa, tengan un conocimiento claro de lo que tienen que hacer, pero también de lo que deben comunicar y cómo deben hacerlo. Por eso, es aconsejable trabajar la Guía en el claustro de profesores y tenerla disponible.

¹³ Ver #Anexo 01 "Pautas para la comunicación" en la web <https://www.esuelascatolicas.es/duelo>

Con objeto de facilitar esta tarea, Escuelas Católicas ha diseñado un nuevo espacio web (www.escuelascaticas.es/duelo) orientado a toda la comunidad educativa, para ofrecer la información y los recursos necesarios para afrontar la realidad de la muerte.

Partiendo de la presente Guía, que se puede descargar gratuitamente desde este sitio web, se ofrece información complementaria con pautas de comunicación, herramientas para la alfabetización y la interioridad, mitos acerca del suicidio, así como casos prácticos que se pueden dar en un centro educativo por el fallecimiento de un alumno o profesor y cómo abordarlos desde un enfoque global. La web también cuenta con un espacio donde se proponen libros, películas, poemas, oraciones, etc. para afrontar cualquier tipo de pérdida.

Recuerda

Ante el fallecimiento de una persona de la comunidad educativa deberás:

- ✔ Mantener la calma y emplear el sentido común, para que un error de comunicación no genere una crisis.
- ✔ Analizar con honestidad la situación, solo así podremos desactivar pequeñas alarmas o crisis mayores y asumir la responsabilidad que nos corresponda.
- ✔ Preparar muy bien qué decimos, cuándo, dónde... pero siempre con sinceridad.
- ✔ Tener claro que en momentos de crisis el silencio no es una opción.
- ✔ Ser proactivos a la hora de comunicar, si se ha hecho bien el análisis de los hechos, será muy fácil.
- ✔ Cuidar la comunicación interna, y aclarar quién o quiénes son los portavoces.
- ✔ Elaborar un mensaje de condolencia y apoyo a la familia, y un comunicado oficial que se publicará en la web y redes sociales del centro.
- ✔ Gestionar las emociones, teniendo en cuenta que hay que priorizar el contacto personal.
- ✔ Ofrecer información transparente, sin especulaciones.
- ✔ Transmitir confianza y minimizar el daño en la medida de lo posible.
- ✔ Aprender de lo ocurrido.

#05

CRITERIOS JURÍDICOS

#05

Criterios Jurídicos

5.1. FALLECIMIENTO DE UN ALUMNO O DE UN TRABAJADOR DEL CENTRO

Protocolo de actuación

No existe ninguna previsión legal sobre la necesidad de que los centros docentes cuenten con un protocolo de actuación ante un caso de fallecimiento de alguna persona (trabajadores, alumnos, miembros de las familias, etc.), pero sí resulta al menos conveniente tener algunas ideas claras sobre la forma de proceder.

En primer lugar, en el caso del fallecimiento de una persona en el colegio, hay que avisar lo antes posible a los servicios médicos de urgencia y a los familiares del fallecido, sin alterar la escena ni tocar el cuerpo, con el fin de que el cadáver y el escenario del fallecimiento pueda ser examinado por personal especializado y determinar así las causas que produjeron la muerte. Ello incluye no realizar limpiezas ni de las estancias ni de los objetos, si bien se puede acotar la zona donde se encuentre el cuerpo. Habrá que valorar cada caso y las circunstancias concretas del fallecimiento y del entorno donde este se ha producido, ya que, como excepción, cabría la posibilidad de tapar el cadáver en las situaciones en que su visión pudiera afectar de manera grave al alumnado.

Partiendo de lo anterior, hay que distinguir tres situaciones diferenciadas:

- ⊙ **Muerte natural.** Si el fallecimiento se produce por causas naturales, será suficiente la certificación de la defunción por un médico, procediéndose a continuación al traslado del cadáver por los servicios públicos pertinentes.

- ☑ **Muerte violenta.** Si el fallecimiento se produce por causas no naturales (accidentes, homicidios, asesinatos, etc.), se ha de seguir el protocolo de que se contempla en la legislación vigente¹⁴. Dicho protocolo conlleva la intervención de la Policía (Seguridad Ciudadana, Policía Judicial y Policía Científica) para llevar a cabo la inspección ocular y la obtención del material probatorio, y de la Comisión Judicial, siendo el médico forense el que certifica la muerte y el magistrado-jefe de guardia el que autoriza el levantamiento del cadáver. Para los casos de sucesos con víctimas múltiples, se aplica el Protocolo nacional de actuación Médico-forense y de Policía Científica aprobado para sucesos con víctimas múltiples¹⁵.
- ☑ **Muerte por causa dudosa.** Si existen dudas sobre la causa de la muerte, serán los servicios médicos los que realicen un primer examen para determinar si estamos ante un caso de muerte natural o violenta. Suelen considerarse indicios de muerte violenta el fallecimiento de jóvenes, la presencia de restos de drogas y la inexistencia de antecedentes médicos, entre otros.

Comunicaciones

- ☑ Respecto de la Consejería de Educación, en el caso de ser un alumno, se habrá de comunicar el fallecimiento al objeto del cierre de su expediente académico; en el caso de trabajadores, se deberá comunicar su baja a la Seguridad Social, y, en el caso de personal en régimen de pago delegado, a la Consejería de Educación.
- ☑ Si se tratara de un accidente de trabajo, se ha de comunicar el fallecimiento a la autoridad laboral de la provincia, mediante el correspondiente parte (PAT), por vía electrónica, conforme a lo dispuesto en la Orden Ministerial de Trabajo y Seguridad Social de 16 de diciembre de 1987, por la que se dan instrucciones para la cumplimentación y tramitación de los modelos de notificación de accidentes de trabajo, en la que se recoge el procedimiento administrativo que regula la notificación a través del parte de accidente de trabajo, y la Orden

¹⁴ Ley de Enjuiciamiento Criminal, Título V, Capítulo 11 (artículos 334 a 367); Ley de Enjuiciamiento Criminal (artículo 778); y Ley Orgánica 2/86 de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad.

¹⁵ Real Decreto 32/2009, de 16 de enero.

Ministerial TAS/2926/2002, de 19 de noviembre, por la que se establecen nuevos modelos para la notificación de los accidentes de trabajo y se posibilita su transmisión por procedimiento electrónico; así como la normativa reglamentaria y de desarrollo.

- ☑ Si se trata del fallecimiento de un trabajador del centro en el marco de una actividad educativa, se ha de comunicar este hecho a la compañía de seguros con la que se tenga suscrito el seguro responsabilidad civil y accidentes de los trabajadores, que se contempla en los convenios colectivos aplicables a nuestras instituciones.
- ☑ Asimismo, con independencia de la causa de la muerte, es aconsejable comunicarlo al Consejo Escolar y a la Presidencia del AMPA, y si se trata de una muerte dudosa o violenta, es recomendable contactar con el abogado y el responsable de comunicación de la entidad titular y/o de Escuelas Católicas, para coordinar las actuaciones jurídicas y comunicativas que se hayan de llevar a cabo.

5.2. CUESTIONES RELATIVAS A LA RESPONSABILIDAD CIVIL Y PENAL

Los requisitos mínimos necesarios e imprescindibles para que se genere la responsabilidad civil son:

- Acción u omisión.
- Culpa o negligencia.
- Daño (fallecimiento, en este caso).
- Relación de causalidad (relación causa-efecto entre el acto ilícito y el daño).

La responsabilidad civil puede generarse por hechos propios, por hechos ajenos o por daños producidos por las instalaciones y útiles o enseres del centro docente, siendo los dos últimos supuestos los que hemos de tener en cuenta a los efectos de la presente Guía, entendiendo que el daño producido sería el

fallecimiento. Asimismo, debemos tener en cuenta la posibilidad de responsabilidad civil y penal vinculada a cierto tipo de delitos que pudieran producirse en nuestros centros.

En todos los supuestos, la fuerza mayor o caso fortuito exonerarían de responsabilidad y, por otro lado, si interviene culpa del perjudicado disminuiría la obligación de resarcir (indemnización).

Es importante comprobar periódicamente la vigencia de los seguros, las coberturas y las cantidades que se tienen contratadas, que deben ser adecuadas a los posibles riesgos; y asimismo se han de contemplar las coberturas que se han incorporado al contrato de seguros (deben estar incluidos los daños por obras de reforma, ampliación o rehabilitación de los edificios y/o instalaciones del centro, las prácticas de alumnos fuera del centro docente, los daños ocasionados en locales del centro alquilados a terceros y las actividades ajenas a las propias de un centro docente, por ejemplo).

☑ **Responsabilidad por hechos propios.** Conforme a lo previsto en el artículo 1902 del Código Civil, el que por acción (hacer) u omisión (no hacer) causa un daño a otro, interviniendo culpa o negligencia, está obligado a reparar el daño causado. Esta responsabilidad es en principio subjetiva, es decir, vinculada a la actuación intencional o negligente de quien produce el daño; sin embargo, existe responsabilidad objetiva en muchas situaciones, vinculada únicamente a la relación de causalidad entre la actuación y el daño producido..

☑ **Responsabilidad por hechos ajenos.** Este tipo de responsabilidad, en lo que pueda afectar a un centro docente, se regula en los párrafos 4 y 5 del artículo 1903 del Código Civil, debiendo tenerse presente que en el párrafo 6 se contempla, asimismo, una causa de exoneración de la responsabilidad por hechos ajenos: no hay responsabilidad si se prueba que se ha empleado “toda la diligencia de un buen padre de familia” para prevenir el daño.

Por tanto, podemos distinguir dos supuestos:

- a) Los dueños o directores de un establecimiento empresarial son responsables de los daños causados por sus empleados con ocasión de sus funciones.

- b) Las personas o entidades titulares de un centro docente de enseñanza no superior son responsables de los daños que causen sus alumnos menores de edad durante los períodos de tiempo en que los mismos se hallen bajo el control o vigilancia del profesorado del centro, desarrollando actividades escolares o extraescolares y complementarias.

Podemos analizar varias situaciones que nos permiten comprender mejor el esquema de la responsabilidad:

- ☑ Responsabilidad del titular del centro por hechos dañosos de los alumnos menores de edad (cuando están sometidos al control o vigilancia del profesorado del centro o en actividades escolares, extraescolares o complementarias): la vigilancia de los padres y tutores se cede al centro, estando ellos prácticamente exentos de responsabilidad.

Habría que tener especial cuidado con las actividades realizadas fuera de las instalaciones del centro (visitas culturales, campamentos, etc.). Si son servicios prestados por terceros (por ejemplo, comedor o transporte escolar) no hay exoneración de responsabilidad al titular del centro porque se considera en estos supuestos que siguen bajo el control o vigilancia del centro, pero habría concurrencia de responsabilidad. Siempre habrá que contar con las autorizaciones de los padres para salidas, excursiones, etc.

- ☑ Responsabilidad del titular del centro por hechos dañosos de los alumnos menores de edad cuando no están sometidos al control o vigilancia del profesorado del centro o no están en actividades escolares, extraescolares o complementarias: en este caso, la responsabilidad civil, es decir, la obligación de reparar el daño correspondería a los padres o a los tutores del menor.
- ☑ Responsabilidad del titular del centro por hechos dañosos del alumnado mayor de edad y de los padres y tutores: son responsables de sus propios actos, por lo que tienen obligación de reparar los daños causados. En todo caso, el titular del centro podría tener también que asumir algún tipo de responsabilidad, fundamentalmente por supuestos de defectos en la organización.
- ☑ Responsabilidad del titular del centro por hechos dañosos de sus empleados en el ejercicio de sus funciones laborales: el titular del centro tiene que asumir la obligación de reparación del daño, si bien de conformidad con lo dispuesto

en el artículo 1904 del Código Civil, puede repetir contra los empleados autores del daño causado (si se trata del profesorado, solo cabe esta repetición si han actuado con dolo o culpa grave).

- ⊙ Responsabilidad de los empleados fuera de su esfera de trabajo: se trata de personas mayores de edad, con plenas capacidades, y no están en su ámbito laboral, por lo que están fuera de su ámbito laboral, y por tanto son responsables de sus propios actos.
- ⊙ **Responsabilidad derivada de daños producidos por las instalaciones y útiles o enseres del centro docente.** En los centros educativos puede derivarse una responsabilidad civil por daños provocados por defectos o desperfectos en las instalaciones o en los enseres o bienes muebles del centro, derivada de la condición de propietario del edificio y/o instalaciones. Existe responsabilidad si hay culpa. Con unos niveles adecuados, racionales y lógicos de vigilancia, protección y cuidado, con una buena elección de empresas y profesionales de mantenimiento y con la garantía en el cumplimiento de la normativa aplicable, así como el propio compromiso que como entidad titular se asume en el ideario (“diligencia de un buen padre de familia”), no debería producirse ninguna situación especialmente conflictiva.
- ⊙ **Responsabilidad penal del centro.** Las entidades titulares de centros docentes (entidades religiosas, civiles, equipos de titularidad, fundaciones...) son potenciales sujetos penalmente responsables.

En caso de que se produzca un fallecimiento en el centro educativo, habría que analizar si pudiera generarse una responsabilidad penal del mismo, teniendo en cuenta que la responsabilidad penal suele llevar aparejada también una responsabilidad civil¹⁶.

La reforma del Código Penal llevada a cabo en el año 2015¹⁷, lleva a cabo una mejora técnica en la regulación de la responsabilidad penal de las personas jurídicas, con la finalidad de delimitar adecuadamente el contenido del “debidó control”, cuyo quebrantamiento permite fundamentar su responsabilidad

¹⁶ Ver artículo 109 del Código Penal.

¹⁷ Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo, por la que se modifica la Ley Orgánica de 1995, del Código Penal.

penal. Pero para que se produzca una responsabilidad penal del centro son necesarios unos requisitos que en la práctica son improbables que concurren en los centros educativos: por un lado, tiene que producirse el hecho delictivo y la responsabilidad de miembros destacados y representativos de la entidad y, además, tiene que ser por cuenta de la misma y en su beneficio o provecho, es decir, en nombre del centro y en su provecho.

5.3. CÓMO ACTUAR CON LA FAMILIA DEL FALLECIDO

Es aconsejable que el centro prepare algún acto religioso que permita la despedida del fallecido en un entorno cotidiano con personas conocidas y cercanas, tal y como se ha visto en los puntos 3.7. y 3.8. de esta Guía, pero puede darse el caso de que la familia simplemente no desee ningún tipo de acto, pese a que la comunidad educativa sienta la necesidad de realizarlo para expresar el duelo.

En nuestros centros puede haber también familias que pertenecen a otras confesiones religiosas, por lo que otra opción sería que el centro ofreciera una celebración interreligiosa que no implique la celebración de una eucaristía.

En caso de que se genere una situación conflictiva entre la familia y el centro sobre las actuaciones a realizar, como por ejemplo, la celebración de eucaristías tenemos que considerar que nos encontramos con una colisión de derechos, el de la intimidad de la familia con los de la libertad de expresión y, vinculado a él,

Es fundamental contar siempre con el **consentimiento de la familia, respetar la confidencialidad**, y manejar de manera adecuada la **privacidad** evitando intromisiones no autorizadas

la libertad religiosa. En los casos en los que la familia se oponga expresamente a estos actos se debe extremar la prudencia, sin renunciar a la celebración, pero evitando todo lo que no sea estrictamente necesario para tales en actos y, especialmente, no utilizando imágenes del fallecido o de su familia.

Estas situaciones de conflicto entre la familia y el centro no cuentan con regulación legal expresa y hay que darles respuesta basándose en la normativa general que pueda aplicarse, teniendo en cuenta, principalmente, el derecho a la intimidad recogido en el artículo 18 de la Constitución Española¹⁸.

En cualquier caso, es fundamental contar siempre con el consentimiento de la familia (salvo lo dicho anteriormente en relación con la celebración eucarística), especialmente en los casos de menores, respetar la confidencialidad y manejar de manera adecuada la privacidad evitando intromisiones no autorizadas.

Nos planteamos dos cuestiones:

- ⊙ ¿Hay que suspender las clases por duelo?

Esta decisión, que con carácter general tendrá una duración de un día, debe tomarse por la titularidad en base al principio de autonomía organizativa y pedagógica de los centros (artículo 120 de la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación –LOE–), entendiéndose que esta medida tiene en sí misma un valor educativo.

- ⊙ ¿Hay que suspender, en señal de duelo, cualquier acto extraordinario que tuviera programado el centro si este coincidiera con la muerte de un miembro del alumnado o del profesorado?

Nuevamente nos encontramos con una decisión que se fundamenta en el principio de autonomía organizativa y pedagógica de los centros, a la que se le ha de atribuir valor educativo y que corresponde adoptarla a la titularidad, con criterios equilibrados y de acuerdo con las circunstancias de cada caso.

18 También el Reglamento (UE) 2016/679 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 27 de abril de 2016, sobre la protección de las personas físicas en lo que respecta al tratamiento de datos personales y a la libre circulación de estos datos (RGPD), y la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales.

Recuerda

Aunque no existe una previsión legal sobre la necesidad de que los colegios cuenten con un protocolo de actuación en caso de fallecimiento de una persona de la comunidad educativa, deberás

- ✔ Tener en cuenta algunas cuestiones cuando el fallecimiento se produce dentro del recinto del colegio. En ese caso hay que distinguir si nos encontramos ante una muerte natural, muerte violenta o muerte por causa dudosa.
- ✔ Estar atentos si sospechamos que el fallecimiento puede conllevar una responsabilidad civil, comunicándolo inmediatamente a la compañía aseguradora.
- ✔ Comprobar la vigencia de los seguros, las coberturas y cantidades que se tienen contratadas.
- ✔ Contar siempre con el consentimiento de la familia afectada en el tratamiento de informaciones.

#06

**ASPECTOS A TENER EN CUENTA
EN CASOS CONCRETOS**

#06

Aspectos a tener en cuenta en casos concretos

En casos de fallecimiento y traumatismo grave, suicidio, muertes inesperadas, etc., el centro debe contemplar diferentes aspectos con miras a preservar la integridad de los afectados y la elaboración del duelo. En todas estas situaciones, el objetivo primordial es ayudar al alumnado y a la comunidad educativa en la adecuada elaboración del proceso del duelo, comenzando por integrar las emociones propias que este tipo de hechos conlleva. Nos detenemos en algunos supuestos, sin pretensión de ser exhaustivos.

6.1. DUELO ANTICIPATORIO: ENFERMEDADES AVANZADAS

El duelo anticipatorio no comienza con la muerte del ser querido, sino con la noticia de la enfermedad terminal. Se produce mucho antes de que suceda la pérdida; es una transición de un camino largo hasta la muerte, incluido en ocasiones por el paso en Unidades de Cuidados Paliativos, bien en el propio domicilio, bien en centros hospitalarios.

Los síntomas del duelo anticipatorio pueden ser muy similares a los de un duelo normal: desde la tristeza y el llanto, hasta la soledad y el aislamiento, la ansiedad, los sentimientos de culpa o la ira e irritabilidad. Tras el conocimiento del diagnóstico suele predominar la incredulidad, la rabia y/o la negación, o sobrevenir

un *shock* emocional. Socialmente, la acogida o los permisos emocionales no son iguales ya que aparentemente hay que mostrar fortaleza ante la muerte inminente. Por otro lado, permite una despedida emocional y física del ser querido cuyo desenlace es inevitable. Numerosos autores reconocen en el duelo anticipatorio una respuesta adaptativa positiva ante la muerte, porque las personas tienen la posibilidad de trabajar los cambios profundos de la pérdida¹⁹ y existe un componente de esperanza.

A lo largo del duelo anticipatorio, las claves de acompañamiento son:

- ⊕ **Comunicar a la familia** el beneficio de que el menor conozca la situación y pueda compartir momentos junto a la persona que va a fallecer.
- ⊕ **Permitir la expresión de sentimientos** sobre la pérdida inevitable (conversaciones, dibujos, etc.) e invitar también a la familia a que exprese sus sentimientos, porque ayuda al menor a elaborar los suyos propios.
- ⊕ **Escuchar de manera activa y empática** sus preocupaciones y emociones; una comunicación abierta y sin limitaciones.
- ⊕ **Animar a las familias a que reciban ayuda psicológica** durante todo el proceso, para que puedan tener sostén emocional y, por ejemplo, fijar metas a corto y medio plazo para afrontar la realidad, proyectar y hacerse a la idea de cómo será la vida sin dicho familiar. En el caso de que sea un menor o un profesor de la comunidad educativa, se deberán promover espacios para la expresión, la escucha, el acompañamiento espiritual, etc.
- ⊕ **Recibir acompañamiento espiritual.** Este acompañamiento puede ayudar a fortalecer el vínculo presente y futuro con el ser querido que se encuentra próximo a su muerte. Se trata de ser ayudados para encontrarse cara a cara desde el agradecimiento, el reconocimiento, la reconciliación. La fe religiosa es soporte en este tránsito tan duro para los familiares, en especial para los más pequeños.

¹⁹ SIEGEL, K. y WEINSTEIN. *Anticipatory grief reconsidered*. J. Psychosocial Oncology, 1, 61, 1983.

6.2. DUELO EN CASO DE SUICIDIO

En caso de suicidio de un menor o un miembro de la comunidad educativa, la situación es extremadamente delicada y se debe proceder con profesionalidad e inmediatez, especialmente si el fallecimiento tiene lugar en el centro. En este caso es preciso llamar lo antes posible a los servicios médicos de urgencia y a la Policía, ellos se encargarán de las actuaciones concretas a realizar.

A continuación, habría que contactar con los padres o familiares para informar de lo sucedido y transmitir nuestras condolencias. Esta conversación es una tarea especialmente complicada porque la muerte y el suicidio son temas tabúes. En el caso de que la familia no quiera divulgarlo, se les explicará que los alumnos son conscientes y hablarán sobre la muerte, por lo que es mejor tratarlo con ellos para disipar rumores y prestar el necesario apoyo emocional.

Tratamiento en el aula

Desde el momento que el centro educativo es conocedor del suceso, y tras haberlo hablado con la familia previamente, es necesario abordarlo en el aula, anticipándose lo antes posible al impacto en las redes sociales (en el caso de niveles educativos superiores). El responsable ha de ser un profesor o tutor de confianza, asesorado por el orientador, equipo de orientación o un profesional. El adulto que emprenda esta tarea no ha de ocultar su dolor, sino unirse y apoyar a los menores desde su ser como sanador herido.

Los objetivos serán los siguientes:

- ⊙ **Disipar rumores.** En momentos tan complicados y tras el impacto inicial, es normal que la comunicación distorsionada se propague y no de la forma más adecuada. Por ello es necesario transmitir la información correcta sin necesidad de aportar detalles innecesarios que fomenten la idealización del hecho.
- ⊙ **Dar información básica de la conducta del suicidio,** resaltando lo complejo este hecho, que en ningún caso es "una elección, un acto heroico o romántico"; que el suicidio está causado por más de un factor y suele conllevar otros problemas psicológicos como depresión o abuso de sustancias; o por último,

que está sujeto a prevención. Son muchos los mitos que rodean los intentos de suicidio y puede ser necesario aclarar alguno de ellos²⁰.

- ☑ **Acoger a los alumnos desde la humildad.** En un clima de confidencialidad y seguridad, dando espacio y tiempo para la expresión de sus sentimientos, preguntas, etc. Ahora y durante un tiempo los compañeros necesitarán comentar las circunstancias de la muerte, recordar la vida junto con su compañero. La expresión oral puede no ser fácil o suficiente, porque la muerte a veces deja sin palabras. La presencia, la escucha emocional o el abrazo de los amigos ayudarán a superar la confusión, la angustia, la culpa y a transitar el duelo.
- ☑ **Dar apoyo y derivar.** Profundizar en qué se puede hacer cuando nos sentimos tristes, perdidos, deprimidos, etc. o cuando un amigo se siente así. Darles información sobre servicios profesionales. Hay numerosas organizaciones que ofrecen ayuda, desde el Teléfono ANAR de Ayuda a Niños y Adolescentes hasta el Teléfono de la Esperanza. Es especialmente importante ofrecer atención y cobijo al círculo cercano de amigos o a aquellos alumnos que hayan podido tener conflictos o dificultades con el fallecido.
- ☑ **Crear un espacio de oración.** Para dar cabida al desahogo o la protesta porque Dios no ha "intercedido" o respondido a nuestras preguntas; para que la fe y los rituales o gestos puedan regalar consuelo y esperanza creyente.

En los días sucesivos al suicidio

Ante el suicidio de una persona de la comunidad, el *shock* o las emociones derivadas como la culpa pueden ser mayores. En el proceso de duelo se busca la explicación de lo que ha sucedido, cuál fue el motivo, o se entra en una espiral recurrente del suceso.

Claves a tener en cuenta:

- ☑ La vulnerabilidad de niños y adolescentes influye directamente en cómo vivan el suceso y, como en otras ocasiones, no se puede caer en la tentación de apar-

²⁰ Ver #Anexo 03 "Mitos acerca del suicidio" en la web <https://www.esuelascatolicas.es/duelo>

tarles de la realidad para ahorrarles sufrimiento. Hacerles partícipes teniendo en cuenta su edad y, si es necesario, utilizando historias o cuentos que ayuden a la comunicación de sus emociones²¹.

- ☑ La idea de “poder haberlo evitado” es muy frecuente. La imaginación tiende a recrear una y otra vez el momento, donde se sueña con salvar al fallecido. Esto conduce a la negación de la muerte y a anclarse en emociones como la culpa. El paso inicial desde el centro educativo consistirá en permitir su expresión, para más adelante cuestionar y confrontar la realidad.
- ☑ Los más cercanos pueden ser propensos al aislamiento al sentir que no se les entiende y preferir estar solos. Las diferentes decisiones habrán de respetar esos momentos, procurando que no se encierren en sí mismos y que poco a poco recuperen su actividad social.
- ☑ Un duelo de estas características conlleva por parte de los educadores una atención continua, actitud de acogida, respeto del dolor, y observación y detección de posibles síntomas extremos o cambios de comportamiento (culpabilidad o enfado intenso, aislamiento social...), que puedan llevar a recomendar ayuda profesional a la familia o allegados.

Para más adelante, se habrá de tener especial atención en días especiales como navidades, cumpleaños o el aniversario de la fecha.

Tratamiento del suicidio desde los medios de comunicación

Hay que ser conscientes de que una muerte por suicidio en un colegio atrae siempre a los medios de comunicación y de que el trato de la noticia no siempre será respetuoso y prudente. En ocasiones, al intentar recabar toda la información para elaborar la noticia se indaga en aspectos personales y dolorosos del menor, de la familia o de sus allegados. Debemos respetar el derecho a informar de los medios de comunicación, pero también hacerles ver el impacto que genera la difusión de un hecho de este tipo y la tendencia a la imitación, especialmente entre los alumnos. Dependiendo de cómo sea nuestra comunicación y de la información

²¹Ver Bibliografía y #Anexo 06 “Enfoque y herramientas para el pensamiento autónomo” en la web <https://www.esuelascaticas.es/duelo>

que facilitemos a los medios, su difusión tendrá mayor o menor impacto en los momentos de duelo.

Por ello, el centro debe estar preparado y saber lo que tiene que decir y cómo tiene que decirlo para lograr una buena gestión de la situación. Asimismo, debe ser consciente de que en el caso del suicidio de un alumno los familiares sienten un dolor tan profundo que nuestra comunicación debe reflejar todo nuestro apoyo, solidaridad y, por supuesto, comprensión ante aquellas reacciones emocionales que son expresión del sufrimiento por el que están pasando, aunque, en alguna ocasión, en esa búsqueda de respuestas, lleguen a culpabilizar al centro. Si esto sucede podemos llegar a enfrentarnos a una grave comunicación de crisis y habrá que estar preparados.

Las pautas de comunicación en esta situación específica serían las mismas que para el resto de las crisis de comunicación. Tres principios: transparencia, veracidad y rapidez. Cinco fases de actuación: investigar lo ocurrido, constituir el comité de crisis, identificar los públicos directamente afectados, establecer pautas de actuación, determinar la información a transmitir, y elegir los canales para difundirla.

En cuanto a los mensajes, debemos ser especialmente cuidadosos. Hay muchas preguntas que no podrán ser contestadas y emociones y sentimientos confusos y contrapuestos, que tendrán un gran impacto entre alumnos, profesores y familias. Siguiendo la recomendación de Dan Reidenberg, experto norteamericano y copresidente del Grupo de Trabajo Internacional sobre Medios y Suicidios, debemos evitar explicaciones simplistas ya que, como hemos dicho, el suicidio es complejo y raramente puede atribuirse a una sola causa.

En caso de suicidio de un menor o miembro de la comunidad educativa, la situación es **extremadamente delicada** y se debe proceder con **profesionalidad e inmediatez**, máxime si el fallecimiento es en el centro

En nuestros comunicados a familias y/o medios de comunicación debemos evitar: describir el suicidio como algo inexplicable; informar de detalles específicos del método utilizado, ubicación o persona fallecida; compartir contenido de la nota suicida; publicar fotografías y propiciar títulos sensacionalistas. En definitiva, limitarse solo a los hechos que la audiencia necesita saber, y expresar siempre nuestra preocupación por lo ocurrido, qué medidas se tomaron ante la situación y, si el centro tuviera alguna responsabilidad, qué se va a hacer para intentar que no vuelva a ocurrir.

Hay teorías que aseguran que es necesario visibilizar el suicidio para que la gente conozca pautas para afrontarlo; otras afirman que hay que silenciarlo por evitar el efecto contagio. En el caso de nuestros alumnos habrá que tratar el tema con el apoyo y la orientación necesarios. Sería aconsejable que las comunicaciones dirigidas especialmente a los alumnos facilitasen información sobre recursos y líneas de ayuda, y explicasen los indicadores de riesgo.

En definitiva, la comunicación en momentos de duelo por suicidio debe ir orientada a expresar nuestro apoyo a las personas directamente afectadas y a la comunidad educativa en general; siempre sin juzgar el hecho, sin dar detalles, ni tampoco buscar explicaciones u ofrecer opiniones sobre la posible causa.

6.3. DUELO EN CASO DE ACCIDENTES

Estas situaciones no contienen implicación personal ni intencionalidad, por lo que se producen de manera fortuita y son imposibles de predecir²². La consecuencia emocional más importante en estos casos es la profunda *sensación de vulnerabilidad*, especialmente en niños desde aproximadamente 9 años hasta adolescentes. Las circunstancias en las que ocurran los sucesos serán las que incrementen o disminuyan esta impresión de peligro constante a la que pueden verse sometidos los menores. En algunos casos será difícil de normalizar, por lo que será necesario prestarle una atención adecuada a través de determinados cauces: asambleas, tutorías, actividades específicas, etc.

²² En primer lugar, hay que asegurarse, en el caso de que el hecho se haya producido en el interior de colegio, de que el mismo tenga o no responsabilidad civil.

Los niños comienzan a manejar la idea de la muerte en su mente alrededor de los 7 u 8 años, lo que no implica su concienciación plena, sino que empiezan a distinguirlo de un sueño largo y con retorno. El duelo, tal y como se ha tratado anteriormente, se vivencia de forma diferente en las distintas etapas del desarrollo cognitivo y emocional; es diferente en el niño de Educación Infantil, el niño entre 6 y 10 años, en los preadolescentes (de los 10 a los 13 años) y los adolescentes²³.

Por ello, además de considerar las edades en las que esté teniendo lugar el duelo, para trabajar la sensación de vulnerabilidad e irrealidad se recomienda:

- ☑ Ofrecer *más tiempo* del necesario para poder encajar lo ocurrido.
- ☑ *Permitir todos los sentimientos*, sobre todo el de la culpa si han presenciado el accidente (puede surgir pensamientos como “podía haberlo evitado si no le hubiera dicho de ir allí”, “si hubiese sabido hacer primeros auxilios no habría pasado”...). Transmitir con firmeza que no ha sido culpa de ellos y ayudarles a ver la diferencia entre deseo y realidad.
- ☑ *Garantizar la seguridad y la estabilidad*, retomando lo antes posible las rutinas propias del día a día, para que el niño pueda sentir que su mundo no se desorganiza o desestabiliza, es decir, la recuperación del ritmo cotidiano de las actividades (juegos, etc.) que habitualmente experimentaba.
- ☑ *Ajustar las expectativas de recuperación*, permitiendo “idas y venidas” en el proceso de transición del duelo.

6.4. DUELO EN CASO DE MUERTE VIOLENTA

Las muertes causadas por la violencia terrorista, el homicidio, la violencia machista²⁴ y cualquier otra forma de violencia que acontece a algún miembro de la comunidad educativa constituye una fuente de dolor insoportable y abren la puerta a un tipo de duelo especialmente delicado.

23 FUNDACIÓN MARIO LOSANTOS DEL CAMPO, *Explicame qué ha pasado. Guía para ayudar a los adultos a hablar de la muerte y el duelo con los niños*, 2011.

24 Solo hablamos de violencia con resultado de muerte. La realidad global de la violencia machista, en sus múltiples manifestaciones, no es objeto de esta Guía.

En un país como Colombia, donde el conflicto armado durante más de 50 años ha dejado la estela de 260.000 muertos producto de la violencia, ha nacido una experiencia educativa enormemente valiosa: las ESPERE (Escuelas para el perdón y la reconciliación), animadas por la Fundación para el Perdón y la Reconciliación en aquel país. El presupuesto esencial es que ni la rabia ni la venganza ni la destrucción del otro son buenos indicadores para vivir un duelo sano. Si bien son sentimientos reconocibles, comprensibles y lógicos, no por ello los hemos de alimentar. No nos humaniza y no es cristiano.

Con independencia de las acciones judiciales oportunas y necesarias, cabe, desde la educación, fomentar la cultura del perdón que pasa por ayudar a dar un salto evolutivo como seres humanos para ir más allá del rencor y salir del lugar interior que despliega todo lo peor que podemos ser y hacer. Este paso nos conduce al corazón del Evangelio de Jesús y a la fuente del Dios compasivo. El perdón es fuente de evolución personal y colectiva.

El tratamiento de este proceso de perdón no es el primer paso para trabajar con los alumnos en el aula. Primero deben aflorar los sentimientos naturales de rencor, rabia y deseos de venganza. Cuando pase esa primera oleada de protesta justificada, cabe preguntarnos: ¿nos quedamos aquí o podemos dar un paso más para curar esta herida que nos atormenta?

Hablamos de un perdón que no es olvido ni negación de la justicia. El perdón es recordar, pero con un corazón abierto a la misericordia y dejar que la justicia siga su camino. Es un regalo que no depende de la generosidad del victimario, sino que es puro don de la víctima. El perdón es un derecho inalienable de la víctima; y solo de ella, en la conciencia de que solo se puede perdonar lo imperdonable. Esa es la lógica cristiana.

Educar en el perdón y en la reconciliación ha de ser uno de los desafíos que la escuela debe asumir en un mundo donde la violencia y la barbarie presiden nuestro

Los **niños** comienzan a manejar la idea de la **muerte en su mente** alrededor de los **7 u 8 años**

planeta y fomentan un tipo de persona agresiva y vengativa. La escuela no puede ser comparsa de la violencia como venganza.

6.5. DUELO POR MUERTE PERINATAL

La muerte fetal, intra-útero o durante el parto, significa la pérdida de un bebé. En el acompañamiento a niños y familias que se desee dar desde nuestros centros educativos se ha de tener presente su carácter complejo, donde muerte y vida se encuentran muy próximas.

El duelo perinatal²⁵ puede dar lugar a trastornos depresivos, de ansiedad ante un nuevo embarazo o trastornos de estrés postraumático. Desde el centro es recomendable que el profesor o tutor esté pendiente de la evolución del duelo del hermano y de los padres. En ocasiones, una llamada telefónica o una tutoría donde la familia exprese su dolor, si así lo desea, es una forma reconfortante de sentirse acompañados.

6.6. DUELOS PATOLÓGICOS

Los indicadores propios de un duelo normal pueden derivar en un *duelo patológico o complicado*. Los criterios para poder valorarlo serían:

- ☑ Se prolonga en el tiempo, meses después el menor continúa mostrando numerosas emociones o conductas propias del duelo normal. El tiempo medio de duración del duelo suele ser de 6 a 12 meses, pero en el 10% de los casos persiste más allá de 18 meses y se cronifica.
- ☑ Hay una intensificación de los síntomas, en el que se observa que el menor se siente desbordado o se aumentan las conductas desadaptativas.
- ☑ Los síntomas iniciales de duelo se posponen y aparecen más tarde.

En este caso bajo la valoración de los responsables o el orientador se ha de proceder a la derivación y acompañamiento de un experto.

²⁵ LÓPEZ GARCÍA DE MADINABEITIA, A. *Duelo perinatal: un secreto dentro de un misterio*, Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq., 2011, vol.31, n.1, pp. 53-70.

6.7. PROTOCOLO DE ACTUACIÓN ANTE EL FALLECIMIENTO DE UN MIEMBRO DE LA COMUNIDAD EDUCATIVA

Como colofón de este capítulo recogemos en un cuadro sintético el protocolo de actuación que hemos de poner en marcha ante el fallecimiento de un miembro de la comunidad educativa o ante la posibilidad de que este suceso genere una crisis de comunicación en el centro. Hay cuestiones que deben atenderse y responder de inmediato, otras en las primeras 24 horas. Mientras que hay aspectos pueden resolverse a lo largo de la primera semana y más adelante. En la puesta en marcha de este protocolo hemos de retener que lo importante está combinado con lo urgente y no admite demora.





INMEDIATAMENTE

Si el suceso tiene lugar en el centro, llamar a los servicios médicos de urgencia y a la Policía

Comunicarse con la familia (expresar condolencias, ponerse a su disposición y contarles la información que se va a transmitir a la comunidad educativa)

Analizar la situación, recabar información y coordinar las actuaciones

Comunicar el suceso al claustro de profesores, al Consejo Escolar y al AMPA, así como a las administraciones educativas si estamos ante una situación de crisis. Ofrecer apoyo psicológico

Comunicar el suceso a los alumnos y ofrecerles apoyo psicológico y acogida

Elaborar un comunicado informativo y de condolencia para la comunidad educativa

Dar información sobre los servicios profesionales que ofrecen ayuda en estos casos (Teléfono ANAR, Teléfono de la Esperanza, servicio de psicólogos de las consejerías de Educación...)

Si el suceso ha saltado a los medios activar el protocolo de comunicación de crisis: investigar, constituir comité de crisis, identificar los públicos afectados, establecer pautas de actuación, contactar con un abogado, determinar la información a transmitir y elegir los canales y el portavoz para difundirla

Consultar con la familia la posibilidad de asistir al tanatorio



EN 24 H

Consultar con los padres o familiares sobre la posibilidad de asistir al entierro, funeral...

Atender al profesorado y resto de personal

En las clases, a través de las tutorías: constituir un clima de confidencialidad, abrir un círculo para promover los sentimientos, explorar emociones, generar un recuerdo o realizar un homenaje...

Dar continuidad a las labores de comunicación siguiendo el protocolo de crisis, si la hubiese, y atender a los medios de comunicación

Incluir el suceso en la oración de la mañana y realizar algún acto de homenaje religioso, social o, si fuera el caso, interreligioso

Valorar la posibilidad de suspender las clases por un día o cualquier acto extraordinario que tuviera programado el centro

En caso de fallecimiento por accidente, suicidio u otros casos, estudiar si existiera responsabilidad civil o penal del centro



EN UNA SEMANA

Mantener la normalidad en el aula, con flexibilidad y realizando un seguimiento

Ofrecer apoyo particular a alumnos que lo necesiten

Mantener comunicación con la familia, el orientador y el tutor

En el caso de ser un alumno comunicar el fallecimiento a la Consejería de Educación, al objeto del cierre de su expediente; y si es un trabajador comunicar su baja a la Seguridad Social o a la Consejería de Educación (si está en régimen de pago delegado), así como a la compañía de seguros

Si se trata de un accidente de trabajo, comunicar el fallecimiento a la autoridad laboral de la provincia



MÁS ADELANTE

Tener especial atención en fechas como navidades, cumpleaños, aniversario de la fecha...

Seguimiento tanto de los alumnos (tutorías), como de la repercusión en medios de comunicación

Institucionalizar, una vez al año, la celebración cristiana de la muerte para recordar a los fallecidos durante el año

Recuerda

Te puedes encontrar con:

Duelo anticipatorio

- ⊕ Acompaña para que pueda haber una despedida emocional y física del ser querido.
- ⊕ Media entre el alumno y la familia para que esta se haga cargo del beneficio que existe si el menor conoce verdaderamente la situación y puede compartir momentos junto al familiar que va a fallecer.

Duelo por suicidio

- ⊕ Contacta con la familia, expresa tu dolor y ponte a su disposición.
- ⊕ Recaba toda la información posible de lo sucedido.
- ⊕ Comunica al resto de alumnos, ofréceles apoyo psicológico y disipa rumores.
- ⊕ Redacta un comunicado de pésame e informativo para la comunidad educativa.
- ⊕ Crea un espacio de oración y acoge a los alumnos.

Duelo por accidente

- ⊕ Estate atento a la profunda sensación de vulnerabilidad e irrealidad en la que se vive este tipo de acontecimientos.
- ⊕ Ofrece más tiempo para poder encajar lo ocurrido por inesperado.
- ⊕ Sigue las pautas del proceso del duelo, sabiendo que en este caso habrá retrocesos en la travesía.

Duelo por muerte violenta

- ⊕ Se trata de un duelo especialmente delicado y por ello es fundamental que, como educadores, no nos pongamos del lado de la venganza, del odio, de la rabia permanente.
- ⊕ Con independencia de las acciones judiciales es momento de fomentar la cultura del perdón, como derecho inalienable de la víctima, pero también como regalo que desde la experiencia de la fe cristiana se puede dar. Perdonar significa decidir abandonar el papel de víctima permanente y resituarse en un lugar de construcción personal y colectiva.

Duelo por muerte perinatal

- ⊕ En estos casos hay que estar pendientes de la evolución del duelo en los hermanos y los padres. En la tutoría con los padres es ocasión para mostrarse especialmente cercano.

Duelos patológicos

- ⊕ En estos casos lo más prudente es derivar a un experto.

#07

PREPARACIÓN ANTE
LA MUERTE

#07

Preparación ante la muerte

Prepararnos para el duelo, de algún modo, es prepararnos para la muerte y que la muerte la lleguemos a comprender como un suceso que no resulte ajeno a la vida. Esto quiere decir que hemos de saber enfrentar la realidad de la muerte con normalidad y fluidez entre nuestro alumnado. Pero para ello necesitamos incorporar en el profesorado un mínimo equipaje antropológico, por una parte, para saber integrar la muerte en la vida cotidiana; y, en segundo lugar, comprender las claves creyentes con las que el cristianismo anima a vivir la realidad de la muerte y la esperanza en la resurrección.

Comenzamos poniéndonos en la situación de un niño entre 8 y 12 años cuando los miedos inundan la pregunta acerca de la muerte.

¿Por qué tenemos miedo a la muerte?

A veces tenemos en la cabeza ideas que nos producen miedo. Se repiten frases de este tipo: "¿Es posible que dentro de una hora ya no respire?, ¿es posible que esté realmente muerto?, ¿y qué será de mí cuando esté muerto? El corazón late con fuerza. Queremos hacer muchas cosas, y no nos damos cuenta de que eso termina.

Oímos hablar a nuestros padres y queríamos que estuvieran siempre ahí, que no murieran nunca... Tenemos miedo de encontrarnos completamente solos. Todos los seres humanos sienten alguna vez este miedo. Se teme a la muerte porque no se sabe bien qué es. No se sabe cuándo va a llegar.

Porque todo lo que nace un día muere.

Es posible esperar que la vida no termine completamente. Los creyentes piensan que les espera una vida nueva, misteriosa, junto a Dios.

Así pues, cuando se presenta este miedo lo mejor es hablar de él con alguien a quien queramos. Después se puede respirar hondo, mover los dedos y sentir cómo gira la vida. Y si uno se levanta, si se pone a correr, pone al miedo en su sitio²⁶.

7.1. POR UNA PEDAGOGÍA DE LA MUERTE

Nunca estamos preparados para afrontar la realidad de la muerte, y probablemente, evitamos tener que pasar ese trago. "Los niños y niñas conocen desde pequeños que pasaron nueve meses en el vientre de su madre, pero, con frecuencia, desconocen la muerte de personas próximas porque se les dice que han marchado de viaje, o que han cambiado de domicilio, o bien que se han convertido en estrellas. La ocultación de la muerte se inicia muy pronto en la biografía de cada uno de nosotros"²⁷.

Pero lo inevitable de la muerte ha de abrir la posibilidad de salir a su encuentro con el menor número de escudos posible. Por eso, lo primero que exige una pedagogía de la muerte dirigida a educadores es deconstruir tantos malentendidos y murallas que nos sitúan en posición de escaso aprendizaje ante la muerte. A partir del tabú cultural y educativo que ha blindado la muerte como lugar de aprendizaje, hemos de deconstruir:

- ☑ Los *miedos* a las preguntas, la alergia ante la pregunta necesaria; el miedo a la muerte que conduce al rechazo a ni siquiera soportar hablar sobre ella.
- ☑ La *cultura del éxito*, que solo sabe de ganancias y subir en la escala social, y que no se permite la posibilidad del menor fracaso.
- ☑ La eterna *juvenilización* de la vida, que prolonga en modas, lenguaje, estética e intervenciones quirúrgicas una juventud que solo es una etapa de la vida.

²⁶ VV.AA., *El mundo los otros y yo*, PPC, Madrid, 2009, p.98.

²⁷ Poch (2000), Pág. 29 POCH, C; HERRERO, O., *La muerte y el duelo en el contexto educativo. Reflexiones, testimonios y actividades*. Barcelona, Paidós, 2003.

- ☑ El *poder como dominio del otro*, como instalación en una especie de pedestal todopoderoso que a uno le hace creerse un dios que puede con todo.
- ☑ La mala prensa que tiene la posibilidad de *dudar*. Tenemos que saberlo todo y tener respuestas para todo. La muerte nos sumerge en el misterio más insondable de nuestra vida. Y no tenemos respuesta cierta. Y nuestras creencias no nos dispensan de poder dudar. Pero necesitamos permitirnos dudar.
- ☑ La *secularización* de nuestra sociedad que eclipsa la pregunta religiosa y tiene serias dificultades para afrontar con rigor las cuestiones últimas de la vida.

Si nos adentramos en estas tareas podemos ir descubriendo las actitudes básicas con las que nos enfrentamos como adultos y educadores ante la muerte²⁸. Por un lado, nos podemos encontrar con las actitudes negativas de rechazo a la muerte, y en la que el tabú cultural puede a la voluntad personal, y también nos podemos encontrar con la indiferencia que hace a muchas personas deslizarse sobre esta cuestión, sin necesidad de profundizar porque la muerte, dicen, no les afecta. Son posturas simplistas y que entorpecen la posibilidad de una sana pedagogía de la muerte entre sus alumnos.

Por otra parte, podemos encontrar personas que en esta deconstrucción descubren la muerte como una realidad y un tema importante para la vida, para la suya personal y la de sus alumnos. Y en esa misma dirección, estas personas entienden que la muerte es un lugar educativo, con amplio calado formativo vinculado a la construcción de la persona. La muerte es educable en tanto que nos permite profundizar en zonas de difícil acceso, pero donde se nos hace más comprensible la realidad en su complejidad.

7.2. ATENDER NUESTRA CONDICIÓN HUMANA

Realizado este primer paso deconstructivo, que nos coloca en la posibilidad de aprender y profundizar, seguimos avanzando. Probablemente, las preguntas que se formulan y nos formulan nuestros alumnos no están lejos de las que nos podamos hacer nosotros mismos como personas adultas: ¿la muerte es el final de la

²⁸ Cfr. RODRÍGUEZ HERRERO, P., DE LA HERRÁN GASCÓN, A., CORTINA SELVA, M., *Educación y vivir teniendo en cuenta la muerte*, Pirámide, Madrid, 2015, 47.

vida?, ¿la muerte forma parte de la vida?, ¿qué ocurre cuando nos morimos?, ¿qué hay después de la muerte, ¿qué pinta Dios en todo esto?, ¿qué es la resurrección de los muertos?

Sin duda, la muerte interpela la calidad de la fe adulta. Pero de manera inicial interpela nuestra *condición humana*. Cualquier aproximación a la realidad de la muerte nos abre a aceptar el misterio que la constituye.

En tanto que misterio es lógico que nos desasosiegue y nos deje con más preguntas que respuestas. Resulta un lugar común reconocer que la muerte nos descoloca, nos desprotege y nos deja desolados. Pero, al tiempo, la muerte deja a la persona frente al asombroso misterio de la vida entera. Quien huye de la muerte se anestesia para el vivir cotidiano.

Nuestra aproximación a la muerte es desde la vida y para la vida, puesto que la muerte forma parte del itinerario vital. De Jorge Manrique reconocemos estos versos:

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos,
y llegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.*

La muerte nos iguala a todos. La muerte puede comprenderse como momento culminante de la vida, de modo que lo relevante a la hora del morir es preguntarnos cómo ha vivido esta persona, cómo ha amado, cómo ha vivido, en quién ha confiado. En el momento de verdad de todo ser humano ha de poder decirse a sí mismo: "he vivido, soy capaz de morir".

Eludir estas cuestiones, en definitiva, eludir la cuestión de la muerte, de nuestra propia muerte, equivale a adormecer nuestra propia vida y atravesarla con baja intensidad. Por eso, pensar la muerte, lejos de caer en una extravagancia extemporánea, es una forma privilegiada de humanizar nuestra vida y la vida que nos rodea. Más aún, al mirar de frente a la realidad de la muerte nuestra vida adquiere sentido y valor. Así podemos llegar a apropiarnos de nuestra propia muerte, en el sentido de que la hemos pensado, preparado, pre-vivido de alguna manera. La muerte como realidad personal, es una propiedad que cada cual ha de cuidar y preparar a lo largo de la vida. Hay que asumirla, aceptarla, reconocerla y responsabilizarnos de ella. De esa forma, la vida merece ser vivida y exprimida hasta el final con todas sus consecuencias. Apropiarse de la muerte significa estar en las mejores condiciones para saborear la vida en profundidad.

7.3. DESDE LA FE

La muerte de un ser querido golpea la fe o la revitaliza; a veces la apaga definitivamente y en otras ocasiones se produce una chispa de un renacer espiritual y creyente. Afrontar nuestra propia muerte desde la fe, igualmente supone un camino difícil de transitar. Para el cristiano, la muerte es la puerta de entrada en la experiencia de la resurrección. Hemos de reconocer que, en este campo, tal vez la fe de los que componemos la comunidad escolar se encuentre navegando entre distintas posiciones:

- ☑ **Indiferencia.** Donde se aprecia el pragmatismo y aquello que proporciona seguridad y bienestar; ya no se espera nada de Dios y en todo caso la pregunta por Dios se traduce en ¿para qué puede servir creer en él? La muerte es el final de todo y la fe no resuelve nada. La cuestión de la resurrección de Jesús acontece como un hecho del pasado, algo que con el paso del tiempo se aleja de nuestra vida real.
- ☑ **Propietario de la fe.** Como si fuera algo que por ser recibido en el bautismo se convierte en un capital, en una herencia o costumbre recibida. Así, la resurrección es un dogma en el que hay que creer, sin más. Es una verdad que está en el credo pero que no arraiga del todo en la vida del creyente.
- ☑ **Encuentro con el resucitado.** Antes que una formulación, la fe expresa un encuentro personal con Cristo Jesús. Alguien vivo que sigue viviendo y ani-

mando mi vida y la del mundo. La fe que se hace experiencia viva trasluce una creencia en la resurrección que aporta matices nuevos. Leamos este recuadro no como quien recita una serie de preceptos, sino como quien saborea una esperanza que nos visita.

- ☑ Creer en el Resucitado es creer que ahora Cristo está vivo, lleno de fuerza y de creatividad.
- ☑ Creer en el Resucitado es descubrir que nuestra oración a Cristo no es un monólogo vacío, sino diálogo con alguien vivo que está junto a nosotros en la misma raíz de la vida.
- ☑ Creer en el Resucitado es vivir la experiencia personal de que Jesús tiene fuerza para cambiar nuestras vidas y resucitar lo bueno que hay en nosotros.
- ☑ Creer en el Resucitado es saber descubrirlo vivo en el último y más pequeño en los hermanos, llamándonos a la compasión y a la solidaridad.
- ☑ Creer en el Resucitado es creer que él es “el primogénito de entre los muertos”, en el que se inicia ya nuestra resurrección y en el que se nos abre ya la posibilidad de vivir eternamente.
- ☑ Creer en el Resucitado es creer que ni el sufrimiento, ni la injusticia, ni el cáncer, ni el infarto, ni la metrallera, ni el pecado, ni la muerte tienen la última palabra. Solo el Resucitado es Señor de la vida y de la muerte²⁹.

Esta fe en el Resucitado es la que transmitimos y en la que los propios educadores católicos hemos de sumergirnos. No se trata de saberse una serie de principios doctrinales, sino de adentrarse en un misterio que nos sobrepasa, pero en el que en última instancia depositamos nuestra confianza.

Para el cristiano no hay muerte sin resurrección. Y esto nos hace reflexionar y transmitir mejor quién es el Dios de Jesús, el Dios de los cristianos, dónde está, qué hace, qué calla.

29 PAGOLA, J.A., *El camino abierto por Jesús*. Mateo. PPC, Madrid, 2010, 298-299.

“Él está en nuestras lágrimas y penas como consuelo permanente y misterioso. Él está en nuestros fracasos e impotencia como fuerza segura que nos defiende. Está en nuestras depresiones acompañando en silencio nuestra soledad y nuestra tristeza.

Él está en nuestros pecados como misericordia que nos soporta con paciencia infinita, y nos comprende y acoge hasta el fin. Está incluso en nuestra muerte como vida que triunfa cuando parece extinguirse.

Ningún ser humano está solo. Nadie vive olvidado. Ninguna queja cae en el vacío. Ningún grito deja de ser escuchado. El Resucitado está con nosotros y en nosotros para siempre”³⁰.

Este texto, con sus correspondientes adaptaciones, igualmente puede ser muy válido para trabajar en las tutorías con los alumnos.

La muerte cuestiona nuestra experiencia de fe³¹

La fe cristiana no se apoya en un saber sin más. La muerte de un niño o de un compañero de trabajo afecta al educador y golpea su fe en el caso de que sea creyente. Y la fe nace de un movimiento de amor de Dios a cada cual y de una respuesta confiada y limitada del ser humano. Fe no es evidencia; existen evidencias en el terreno científico, pero no en el ámbito de la fe, como tampoco existen en el ámbito del amor; quizá porque fe y amor se encuentren íntimamente entrelazados.

Esta fe no nos ahorra sufrimientos ni nos resuelve ninguna tarea concreta. No salva al creyente del paro, de la enfermedad y menos aún de la muerte. Dios no está hecho a mi medida; eso sería un ídolo. La fe es un regalo de Dios que exige la humildad y el valor de, simplemente, fiarse. Y esa fe aporta una mirada nueva iluminada desde la esperanza y la serenidad. Solo en el movimiento de la vida encontramos al Dios que se mueve y se relaciona con nosotros. También el encuentro con Dios puede acontecer en la experiencia de la muerte de un ser querido, pues la muerte forma parte de la vida.

30 IBI, o.c., 296.

31 Esta reflexión está inspirada en TORRALBA, F., *Y, a pesar de todo, creer*, PPC, Madrid, 2018.

Lo **primero** que exige una pedagogía de la muerte dirigida a educadores es **deconstruir malentendidos y murallas**

“Vivir confiando en Dios no salva de la muerte, pero permite enfrentarse a ella con esperanza y tesón”³², afirma Francesc Torralba. La muerte irrumpe en la vida humana y a veces podemos descubrir que Dios irrumpe en nuestra vida a través de la muerte de un ser querido. No hablamos de una irrupción poderosa, sino silenciosa. Resulta difícil describirla e incluso aceptarla. El Dios de Jesús no ha borrado la muerte, pero capacita al ser humano para enfrentarse a ella con esperanza, pues la última palabra de Dios sobre la vida no es la muerte, aunque pasa por la muerte.

La muerte es un hecho tan evidente que deja de lado cualquier otra conjetura. Al morir morimos del todo. No hay posibilidad de reencuentro físico con la persona fallecida. En este sentido resulta muy tentador acomodar nuestra perspectiva del más allá con categorías del nuestro doméstico “más acá”. Por eso, toda aproximación a este umbral no goza de la certeza de otras aproximaciones a la realidad. Lo cual no significa que no podamos expresarnos con palabras como las que siguen: “lo que no vemos con los ojos también existe, aunque no esté ahí”.

Todas estas dificultades y saltos de nivel propician que la experiencia de la muerte cercana conduzca a muchas personas al sinsentido, a la certeza de que esta vida es un absurdo. Cuando se rompe un proyecto vital a una edad temprana, cuando el accidente no tiene explicación posible, cuando la enfermedad rompe vínculos y relaciones el absurdo se cuela con facilidad en nuestra vida. Se intenta trasladar a Dios una lógica humana que no tienen acomodo. Creer en Dios es arraigarse en la esperanza de que la vida tiene sentido; es esperar que el sufrimiento de tantas víctimas inocentes de la historia no haya sido en vano.

32 IBID., p.69.

Quién tiene la última palabra

Es verdad que la muerte, especialmente la muerte temprana, cercena proyectos e invita a la desesperación. Es como si la muerte se adueñara de la historia humana y portara la última palabra. Para los cristianos la vida en su totalidad está habitada por un misterio *todoacogedor*, que Jesús llama Padre, que no es el Dios de los filósofos, que no es algo que hay que demostrar, sino que es alguien por quien podemos dejarnos encontrar. Ese Dios Padre vive entre nosotros, en este mundo cargado de exceso de sufrimiento donde la vida puede parecer algo absurdo. Pero no es así. Aunque nos cueste entenderlo y experimentarlo, nuestra existencia y la del universo está sostenida y dirigida por Dios hacia la plenitud final, hacia la Vida con mayúsculas.

No es la muerte quien tiene la última palabra, sino Dios, el Dios de la Vida. La resurrección de Jesús nos recuerda que Dios está ahí a nuestro lado dando vida; y da vida desde el amor. Esperar en la resurrección es abandonarse al reconocimiento, que no a la demostración, de que el amor reclama eternidad, aunque no sepamos explicarla con palabras.

El Dios de Jesús nos hará conocer la vida plena que aquí no llegamos a conocer. Creer en la resurrección es abrirse a la energía vivificadora de Dios. Esta confianza nos conduce a la convicción de que no caminamos solos.

El canto popular que la afición del equipo de fútbol del Liverpool canta al comienzo de cada partido en su estadio se titula *You'll never walk alone*. Se trata del canto más famoso y estremecedor de los que se corean en los campos de fútbol, y cuando más de 60.000 personas lo cantan izando sus bufandas y entrelazando manos y corazones, resulta difícil que no se nos erice la piel al contemplar ese espectáculo. ¿Qué dice esa letra?

*Al final de la tormenta
encontrarás la luz del sol.
Camina a través del viento.
Camina a través de la lluvia.
Aunque tus sueños se rompan a pedazos
camina, camina
con esperanza en tu corazón.
Y nunca caminarás solo.*

La religión civil del fútbol ha promovido la liturgia de este canto que es bien conocido por muchos de los chavales de nuestros colegios, que son aficionados al fútbol.

Si somos capaces de cantarlo a un equipo de fútbol, podemos hacer el intento de ponernos en situación de ser acompañados por Aquel que nos sostiene y no nos deja en la estacada de la muerte abandonados. No estamos solos ni caminamos sin rumbo. Este canto también es pronunciado por el Dios que nos acompaña en el camino de nuestra vida. Él nos lo canta a pleno pulmón. Y también nos dice que la Vida es mucho más que esta vida. Apenas estamos empezando a vivir.

7.4. CON LOS ALUMNOS

¿Todo esto hay que decirlo y enseñarlo a los niños? No. Es para el educador. Al niño hay que tratarle en función de las preguntas que nos hace. Hay que acompañar *desde atrás*³³, sin buscar responder a lo que no se pregunta.

Lo que es evidente es que si no incluimos la muerte en nuestros procesos educativos no estaremos educando de una manera plena para la vida. Asomarse a la plenitud de la vida implica sumergirse en la oscuridad de la muerte y extraer de ella alguna que otra luz de sentido, lo cual no implica conseguir respuestas ciertas a nuestras preguntas.

En estos tiempos somos capaces de hablar del cambio climático y de la posibilidad de muerte cercana para la especie humana si no ponemos freno a esta situación planetaria, pero no nos atrevemos a hablar de nuestra propia muerte, de la muerte que nos aguarda a cada cual. No se nos ha enseñado a prepararnos para nuestra propia muerte.

Y, sin embargo, la muerte nos enseña, cuenta con una didáctica propia que hemos de descubrir a partir de las preguntas que nos dirigen los alumnos. La muerte educa, pues reconduce la mirada sobre la vida y sobre el sentido que le estamos dando; de hecho, incorpora por vez primera para muchos niños y adolescentes la pregunta por el sentido de la vida tomada desde lo más profundo e interior de uno mismo.

33 Cfr. RODRÍGUEZ HERRERO, P., DE LA HERRÁN GASCÓN, A., CORTINA SELVA, M., *Educación y vivir teniendo en cuenta la muerte*, Ibi.o.c., 63.

Dice el libro del Tao:

*Las personas nacen suaves y blandas;
muertas, son rígidas y duras.
Las plantas nacen flexibles y tiernas;
muertas, son quebradizas y secas.*

*Así, quien sea rígido e inflexible
es un discípulo de la muerte.
Quien sea suave y adaptable
es un discípulo de la vida.*

*Lo duro y rígido se quebrará.
Lo suave y flexible prevalecerá.*



También así deberá ser la educación para la muerte en la esperanza de formar discípulos de la vida. Desde la suavidad del trato personal, sin necesidad de rigideces ni rigorismos; desde la flexibilidad para adaptarnos al momento que el alumnado muestra, sin caer el dogmatismo de un programa formativo que hay que implantar de la A a la Z. Por eso, la educación para la muerte contiene una indudable carga ética para la vida.

La pedagogía de la muerte constituye una puerta de entrada para la promoción de 10 valores básicos:

1. **Respeto a la vida.** En todas sus formas, como modo de interactuar con lo vivo, ya sean plantas, animales o personas. Este respeto se adentra en la conciencia de que todo está relacionado, y también la vida se encuentra entrelazada con la muerte.
2. **Serenidad.** Como forma de afrontar los reveses de la vida, para aprender a pararse ante lo que sucede y nos sobrepasa. La serenidad capacita para ser ponderados y no deslizarse por el inmediatez; es una forma de autodominio en medio de la tormenta y el desfondamiento.
3. **Resiliencia.** Como capacidad de hacer frente al sufrimiento desplegando lo mejor de uno mismo y descubriendo en esa acción recursos insospechados de fortaleza, bondad o modos nuevos de relación.
4. **Desapego.** Como forma de relación con lo otro que no es mío ni me pertenece. Es la capacidad de decirme a mí mismo que "no soy propietario de nadie", y por tanto, *dejar ir* forma parte de lo más genuino del modo de amar gratuito.
5. **Inquietud.** Como actitud vital ante la vida y desarrollo de la curiosidad que despierta preguntas y deseos de conocer. La inquietud es una tensión necesaria para el bien vivir, para situarnos siempre en el movimiento de buscar respuestas, para orientarnos al amor primero.
6. **Aceptación.** Como modo de instalación positiva en la realidad y de humildad frente a aquello que no tenemos capacidad de dominar. Es la forma primordial de realismo. No escogemos las situaciones en que, con frecuencia, nos encontramos. Más bien, nos vienen dadas. Pero la aceptación no conduce a la resignación fatal, sino al enfrentamiento con lo real y desde ahí hacer camino de la mejor forma posible.

- 7. Ejemplaridad.** Como forma de reconocimiento de la vida vivida por aquellos que ya han fallecido y que constituyen una referencia única para cada uno. Los seres humanos necesitamos patrones de comportamiento y la ejemplaridad de los que nos preceden nos hacen ser buenas personas, si somos capaces de captar esos rasgos ejemplarizantes.
- 8. Búsqueda de sentido.** Como ejercicio cotidiano de adentrarse en la espesura de la vida indagando la dirección a la que nos conduce y tratando de dejarnos tocar en el centro de esa vida que para los creyentes es Dios. La muerte es el espejo donde la pregunta por el sentido de la vida se pronuncia con más intensidad.
- 9. Esperanza.** Como forma de confianza plena en que lo que nos espera a todos es plenitud y vida buena y definitiva. Esta gran esperanza se nutre de otras pequeñas cotidianas que nos hacen confiar en lo mejor de los seres humanos que nos rodean. Esta esperanza se alienta de la posibilidad de intervenir en nuestra historia aportando lo mejor que somos para hacer un futuro más humano. La esperanza tiene más de confianza que de optimismo.
- 10. Espiritualidad.** Como modo de relación con el interior de uno mismo, de hacer silencio ante el misterio de la vida y de la muerte y de ser acogidos por el Misterio de amor que nos sobrepasa. Este paso es necesario para adentrarse en la espiritualidad entendida como forma de encuentro con Dios.

Estos 10 valores transitan entre la vida ética y la vida espiritual, pues las dos se complementan. Son 10 indicadores que cada educador debe tener en cuenta y promocionarlos desde el propio ejemplo personal.

La aproximación a la experiencia creyente de la muerte, que acabamos de realizar, puede resumirse en el siguiente texto que ofrecemos, un cuento que fundamentalmente invita a la confianza.

Esta noche tuve un sueño. Soñé que caminaba por la playa en compañía del Señor. En la pantalla de la noche se proyectaban todos los días de mi vida.

Miré hacia atrás y vi que, por cada día de mi vida, proyectada en el filme, aparecían huellas sobre la arena: un par de huellas mías y otro par del Señor.

Seguí caminando adelante, hasta que todos mis días se agotaron.

Me paré entonces, mirando hacia atrás, y vi que en algunos sitios había solo un par de huellas... Coincidían estos sitios con los días más aciagos de mi vida: los de mayor angustia, los de mayor miedo, los de mayor dolor.

Pregunté entonces:

-Señor, tú dijiste que ibas a estar conmigo todos los días de mi vida, y yo acepté vivir contigo. ¿Por qué me dejaste solo, justo en los peores momentos de mi existencia?

Y el Señor me respondió:

-Hijo mío, yo te amo. Te aseguré que estaría contigo a lo largo de todo el camino, y que no te dejaría solo ni un segundo. Y lo he cumplido. Los días en que has visto un par de huellas solas sobre la arena han sido los días en que yo te he llevado en mis brazos³⁴.

7.5. PROGRAMAS DE TUTORÍAS: FOMENTAR COMPETENCIAS SOCIOEMOCIONALES Y HABILIDADES

Sabemos que la muerte es una realidad que no está sujeta a su paradójica prevención. Sin embargo, el desarrollo de la inteligencia existencial y de diferentes competencias socioemocionales pueden favorecer vivir el duelo de forma saludable. Un dolor que resulte menos arduo, vivido desde la alfabetización emocional, el pensamiento autónomo y la interioridad, que -aunque desprotegidos- nos encuentre con rendijas de luz en nuestra mochila de recursos.

En la práctica docente, el espacio tutorial se dibuja como el marco referencial en el que recogemos los diferentes planteamientos de programación. Una tutoría entendida no como una tarea puntual, sino como un proceso educativo continuo, con el objetivo del desarrollo personal del individuo (madurez personal y vocacional). Una tutoría individual que atiende al alumno en su trayectoria vital única y una tutoría de grupo que aborda desde la coherencia y la continuidad de etapas y

³⁴ Tomado de BERMEJO, J.C., *Estoy en duelo*, PPC, Madrid, 2005, 95-96. Este sencillo texto puede utilizarse, con sus adaptaciones correspondientes, con los alumnos.

La fe no nos ahorra sufrimientos ni nos resuelve ninguna tarea concreta. **La fe es un regalo de Dios** que exige la **humildad** y el valor de, simplemente, **fiarse**

curso un planteamiento integral. La conciencia de la muerte es esencial para una orientación de la vida. Es el pilar para una existencia responsable y consciente. Por ello, proponemos atender esta "asignatura pendiente" desde tres ejes (alfabetización emocional, pensamiento autónomo e interioridad) que recogen en sí mismos los 10 valores básicos de una ética para la vida y que sostienen el desarrollo integral del niño-adolescente que hay en un Plan de Acción Tutorial (PAT) y dentro de todo Proyecto Educativo de Centro.

En el desarrollo de estos tres ejes sería recomendable utilizar igualmente los diferentes contenidos y herramientas didácticas que nos proporciona el marco pedagógico de las competencias, entendidas en clave de alianza educativa en la preparación al duelo de una forma saludable. Lejos de ser una cuestión desconectada de nuestro currículum, el trabajo de la muerte y el duelo puede estar presente en diversas áreas curriculares y en el desarrollo competencial de nuestros alumnos. Con el objetivo de facilitar las conexiones planteamos las siguientes dimensiones de las competencias.

- ☑ **Competencia en Comunicación Lingüística.** Ofrecer situaciones para expresar opiniones, hechos, sentimientos y emociones. Reconocer y utilizar diferentes códigos de comunicación o interpretar el lenguaje de los diferentes medios.
- ☑ **Competencia Conciencia y expresiones culturales.** Utilizar la imaginación y la creatividad, participar con otras personas en creaciones artísticas y culturales.
- ☑ **Competencia Sentido de la iniciativa y espíritu emprendedor.** Desarrollar la autoestima y la confianza en uno mismo, gestión de las propias emociones y comportamientos, planificar y tomar decisiones.

- ☑ **Competencia Aprender a Aprender.** Desarrollar el pensamiento crítico, complejo y creativo, así como la capacidad para reflexionar sobre los propios procesos y vivencias.
- ☑ **Competencias Sociales y Cívicas.** Comprender los valores en los que se asientan las relaciones humanas, desarrollar la capacidad de diálogo y entendimiento. Construir una escala de valores propia.

Abordamos, a continuación, cada uno de los tres ejes propuestos:

- ☑ **Alfabetización Emocional.** Ser humano significa vivir emocionalmente, implica experimentar cambios y oscilaciones de sentimientos y estados de ánimo en los desafíos de la vida cotidiana. Enfado, tristeza, miedo, alegría... son compañeros de viaje que dan luz y sentido a la identidad del ser. Tener habilidades necesarias para vivir conectados a nuestras emociones nos permite ser y estar desde la autenticidad, y superar el dolor vital que conllevan las pérdidas. Oportunidad para ver y sentir la realidad, creando un nuevo significado.

Muchas personas a la hora de enfrentar tormentas emocionales caminan a tientas por el camino, sin tutela o sin el apoyo de sus seres queridos. En el sentimiento de la pérdida, la brújula social señala frecuentemente dos direcciones: la solución de pensar y más pensar ("Todo pasa", "es natural", "...") o la filosofía contraria: la espontaneidad de sentir y más sentir. Hay un punto cardinal de salud en medio: la alfabetización de los sentimientos³⁵.

- ☑ **Pensamiento autónomo.** En tiempos de alta volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad (entorno VUCA), donde el sentimiento de sentirse perdido emocional y cognitivamente puede verse significativamente incrementado, la escuela y el espacio tutorial tienen la oportunidad de dar respuesta trabajando cimientos sólidos.

El pensamiento autónomo del alumnado es un objetivo, para que cada niño aprenda a formarse sus propias opiniones a partir de una observación, razonamiento y análisis (crítico), con capacidad de interconectar diferentes dimen-

³⁵ Ver #Anexo 05 "Enfoque y herramientas para la alfabetización emocional" en la web <https://www.esuelascatolicas.es/duelo>

siones de lo real (complejo) y ofrecer respuestas a sí mismo o a los otros en la construcción de nuevos significados (creativo).

Un pensamiento que lejos de ser dirigido por instituciones, tendencias, noticias falsas... cuente con estructuras sanas para acompañar a la persona en su desarrollo personal, para abordar una visión de la muerte y la deconstrucción del miedo a la pregunta, la cultura del éxito, el rechazo, la indiferencia o la banalización de la muerte, entre otros³⁶.

- ☉ **Interioridad.** El acercamiento a la muerte nos revela el contraste entre el afán por mantener todo bien organizado y la continua desintegración. El ser humano invierte un enorme energía y esfuerzo en perpetuar el mundo que crea (identidad, estilo de vida...). Ser conscientes de la finitud puede ser tremendamente doloroso. ¿Cómo preparar para la pérdida y el no apego a la vida?

Elisabeth Kübler-Ross, habla de cómo para muchos médicos la muerte es un fracaso. Sin embargo, es gracias a la muerte que podemos dar valor a la existencia. Apartar a los niños de la realidad evitando la consciencia ante las pérdidas o escondiendo la muerte es un daño a medio y largo plazo.

“Polvo eres y en polvo te convertirás”; cuando somos conscientes de estas palabras, cuando no rechazamos lo que es, sino que amamos lo que es, lo que somos y a los que son podemos valorar la vida y la muerte³⁷.

7.6. MEDIDAS DE COMUNICACIÓN

También en el ámbito de la comunicación de crisis la prevención es uno de los aspectos básicos. Tener previamente un plan de actuación al que poder acudir cuando estalle la emergencia será clave para hacer frente a su gestión de manera eficaz. No podemos permitir que una crisis nos coja desprevenidos. Una vez que estalle, si no se ha trabajado con antelación, será difícil dar una respuesta adecuada y lo más rápida posible, dos requisitos imprescindibles.

36 Ver #Anexo 06 “Enfoque y herramientas para el pensamiento autónomo” en la web <https://www.escolascaticas.es/duelo>

37 Ver Anexo 7 “Enfoque y herramientas para la interioridad” en la web <https://www.escolascaticas.es/duelo>

Plan de comunicación de crisis

Es aconsejable por tanto contar con un Plan de Comunicación de Crisis, que no es otra cosa que un documento de trabajo en el que, de forma metódica, clara y exacta, se detallan las posibles crisis a las que nos podemos enfrentar (incluidas las situaciones de duelo). Contiene además pautas y principios generales para gestionar cualquiera de esas situaciones desde el punto de vista de la comunicación. Es muy importante fundamentalmente para ayudar a los miembros de la comunidad educativa en situaciones excepcionales, así como para proteger la imagen y reputación de nuestro centro. Si estamos preparados, podremos ganar tiempo y ayudar a reducir los efectos negativos.

Un buen Plan de Comunicación de Crisis evitará caer en un estado de confusión e indecisión; servirá para guiar al personal acerca de lo que tiene que hacer y decir en momentos de emergencia; y permitirá abordar los sucesos imprevistos de un modo más sereno y tranquilo.

En él debemos incluir:

- ☑ Objetivos.
- ☑ Crisis potenciales y escenarios en los que somos más vulnerables.
- ☑ Nuestros públicos.
- ☑ Nombre del portavoz.
- ☑ Nombre de los miembros del Comité de Crisis.
- ☑ Recursos internos: medios disponibles.
- ☑ Recursos externos: organismos oficiales, asociaciones, otros centros de la institución, expertos... a los que poder acudir.
- ☑ Medios de comunicación: lista de medios, de periodista, correos electrónicos y teléfonos a los que poder enviar nuestras comunicaciones.
- ☑ Referencias a crisis pasadas.
- ☑ Evaluación del funcionamiento (se aconseja hacer simulacros de crisis para que cada uno sepa cuál es su papel y qué hay que hacer y decir).

En el ámbito de la **comunicación** de crisis también la **prevención** es básica. Tener un **plan de actuación** con pautas y principios generales evitará la **confusión e indecisión**

Además de todo esto y como parte nuclear de nuestro Plan, trabajaremos el diseño de una potente estrategia de contenidos de calidad que fundamentalmente evite el descontrol de los mensajes, especialmente en los primeros momentos. Se pueden tener materiales preparados e información actualizada de las acciones del colegio relacionadas con las crisis potenciales (Plan de Convivencia, planes de evacuación, jornadas de hábitos saludables, planes de mediación, etc.). Es bueno también observar, en esta fase de prevención, cómo han actuado otros centros en situaciones parecidas, aprender de los errores y copiar los aciertos (mensajes que se han transmitido, cómo se ha comunicado a las familias, a los alumnos, a los medios, cómo se ha trabajado en las tutorías...).

En resumen, se trata de adelantarse a los posibles escenarios y elaborar estrategias de comunicación que nos permitan, ante el estallido de una crisis, saber qué hacer, cómo hacerlo (incluidas las intervenciones ante los medios de comunicación), y cuáles serán nuestros mensajes claves.

Prevención en redes sociales

En lo referente a la prevención no podemos descuidar tampoco Internet y las redes sociales. Prevenir en redes sociales implica hacer una buena monitorización, es decir, saber qué se dice de nosotros y quién lo dice; promover el desarrollo de actuaciones de información y sensibilización en la comunidad educativa en su conjunto, lo que implica además conocer las normas de cada canal; y, en el caso del duelo, supone también aprender a hacer un uso adecuado de las redes durante el mismo.

En este sentido, hay que subrayar que las redes sociales pueden ser un elemento de ayuda para superar el duelo. Hoy las redes sociales son un canal de comuni-

cación habitual y constituyen una nueva vía para despedirse y homenajear a las personas fallecidas, pero tenemos que enseñar a nuestra comunidad educativa a expresar sus sentimientos con cuidado y respetando la intimidad, la protección de datos, etc. Los adolescentes, en concreto, tienden a elegir este canal para mostrar sus emociones de manera anónima, por lo que es fácil encontrar, por ejemplo, el muro de Facebook de alguien que ha fallecido lleno de mensajes de condolencia...

La red también permite expresar y compartir el duelo en foros de Internet a modo de homenaje, memoria o consuelo. Convendría, no obstante, especialmente con los adolescentes, hacerles ver que aunque vuelquen sus sentimientos en estos espacios virtuales, en caso de necesitar ayuda externa, estos espacios no sustituyen a la terapia. Además, al no tratarse de entornos controlados, es posible que se generen mensajes erróneos, por lo que es conveniente supervisarlos periódicamente. Hay que informar a los alumnos de que pasado un tiempo prudencial no es conveniente que se queden enganchados a estas páginas, que sigan mirando su WhatsApp, etc.

Sería aconsejable, por tanto, que desde el colegio se hablara de un buen uso de las redes sociales en caso de muerte y duelo, subrayando que lo virtual no debe sustituir a lo real. Puede apoyar, ser un complemento, pero no una vía exclusiva. Hay que advertir además de que mantener los medios y las redes sociales intactos puede ser un indicio de negación de la muerte y prolongar el duelo. Por tanto, en el caso de los adolescentes, hay que prevenir también sobre las redes sociales y el duelo dándoles la oportunidad de buscar otros espacios más reales.

Es conveniente que sepan también qué hay que hacer con el perfil de un fallecido en redes sociales. Hay muchas indicaciones en Internet sobre qué se puede hacer con las cuentas de los fallecidos, aunque lo normal es solicitar su cierre a los administradores adjuntando datos de la defunción. En el caso de Facebook, se puede mantener la cuenta del fallecido de manera que sea conmemorativa, aunque esta modalidad es limitada y no permite mandar mensajes privados. También ofrece la posibilidad a sus usuarios de dejar preparado un vídeo o mensaje que se enviaría a determinadas personas en caso de fallecimiento. Por su parte, Twitter permite que un albacea se haga cargo de la cuenta de la persona fallecida.

Debemos **enseñar**, especialmente a los alumnos, a **superar el duelo** de forma **sana** y siendo **conscientes** de que lo **virtual no sustituye a lo real**

En definitiva, las redes sociales pueden contribuir a una de esas fases del duelo de la que hemos hablado en esta Guía: la "socialización del duelo". Pero debemos enseñar, especialmente a los alumnos, a superar esa fase de forma sana y siendo conscientes de que lo virtual no sustituye a lo real.

7.7. PREPARACIÓN DESDE EL PUNTO DE VISTA JURÍDICO

Desde el punto de vista legal no hay medidas específicas para actuar preventivamente antes del fallecimiento que llevaría aparejado un proceso de duelo.

En todo caso, es recomendable que el centro cuente con los seguros exigibles y aquellos que resulten convenientes para cubrir la posible responsabilidad, debiendo prestar atención a los importes cubiertos; y, especialmente, ha de atenderse con máximo rigor al cumplimiento de los protocolos y medidas de seguridad que marca la ley y aquellos otros que resulten recomendables:

- ☑ Edificios: el inmueble debe cumplir tanto con los requisitos propios de la construcción, como con las especificaciones técnicas de seguridad preventiva propias del uso normal al que va a ser destinado y revisar todas las instalaciones.

Concretamente, habría que prevenir daños que pudieran ser consecuencia de incendio (vías de evacuación, extintores, instalaciones contra incendios...), ruina, problemas de accesibilidad (rampas, escaleras, puertas, ventanas...), el exterior del edificio (tejadados voladizos, cornisas, árboles, tapias...), medio ambiente (nivel de ruido, olores ...), etc.

- ☑ Instalaciones generales: habría que hacer mantenimiento y revisar maquinaria (ascensores, calderas, transformadores eléctricos...), conducciones (canales por los que discurre la energía, aguas, comunicaciones...), almacenes (depósitos de productos químicos como combustibles y productos de limpieza y desinfección, materiales peligrosos...).
- ☑ Instalaciones o edificaciones especiales: ámbitos educativos especiales (instalaciones deportivas, talleres de formación profesional y laboratorios donde se utilicen materiales o medios potencialmente peligrosos), comedores (normas de higiene y control de alimentos...), instalaciones sanitarias (botiquines, salas de curas...), piscinas, etc. Es prioritario el mantenimiento del mobiliario del centro y el anclaje al suelo y el resto de medidas de seguridad de aplicación necesaria en el mobiliario deportivo del centro.
- ☑ Por otro lado, hay que garantizar el cumplimiento de la normativa en materia de prevención de riesgos laborales que evite daños en la salud de los trabajadores.
- ☑ Cumplimiento de normativa en cuanto a la instalación y uso de desfibriladores. Aunque no sean obligatorios, puede resultar conveniente disponer de ellos y saber utilizarlos.
- ☑ Recogida de datos referentes a la salud del alumno, solicitud y autorización para administrar medicamentos, alergias alimentarias, autorizaciones paternas para actividades y salidas fuera del centro...

Recuerda

Como educador necesitas previamente prepararte y enfrentar la realidad de la muerte con normalidad y fluidez ante tus alumnos.

- ✔ Quítate escudos, identifica tus miedos, reflexiona sobre la condición humana finita... sobre tu propia condición humana. La muerte hay que asumirla, aceptarla, reconocerla y responsabilizarse de ella.
- ✔ Sé consciente de que la muerte de un ser querido golpea o revitaliza la fe, pero no olvides que vivir confiado en Dios nos permite enfrentarnos a ella con esperanza.
- ✔ Como educador cristiano recuerda que la muerte no tiene la última palabra, sino Dios, el Dios de la Vida.
- ✔ Acompaña a tus alumnos sin buscar responder a lo que no se pregunta, piensa que la muerte educa en tanto que reconduce la mirada sobre la vida y su sentido.
- ✔ La muerte no se puede prevenir, pero sí puedes preparar a tus alumnos para asimilarla con normalidad, y las tutorías son el espacio más adecuado.
- ✔ Fomenta entre tus alumnos la alfabetización emocional, el pensamiento autónomo y la interioridad.
- ✔ Recuerda que tu centro debe contar con un Plan de Comunicación de Crisis que ofrezca pautas y principios generales para gestionar estas situaciones. Consúltalo para evitar caer en un estado de confusión e indecisión ante el fallecimiento de algún miembro de la comunidad educativa.
- ✔ Enseña a tus alumnos a hacer un buen uso de las redes sociales en caso de muerte y duelo: lo virtual no sustituye a lo real.

#08

BIBLIOGRAFÍA

CONSULTADA

#08

Bibliografía consultada

- ☉ **BAUMAN, Z.** *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Gedisa, Barcelona, 2005.
- ☉ **BERMEJO, JC.**, *La muerte enseña a vivir*, San Pablo, Madrid, 2003.
- ☉ **BERMEJO, JC.**, *Resiliencia*, PPC, Madrid, 2011.
- ☉ **BERMEJO, JC.**, *Estoy en duelo*, PPC, Madrid, 2011.
- ☉ **BERMEJO, JC.**, *Empatía terapéutica*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2012.
- ☉ **BONÉ, I. Y PRIETO, M.**, *Psicología y atención pastoral en situaciones de duelo*, *Apuntes*.
- ☉ **CAAMAÑO, JM.**, *Ante el dolor y la muerte*, PPC, Madrid, 2014.
- ☉ **COLEGIO DE MÉDICOS DE VIZCAYA**, *Guía sobre el duelo en la infancia y la adolescencia*, 2017.
- ☉ **FUNDACIÓN MARIO LOSANTOS DEL CAMPO**, *Hablemos del duelo. Manual práctico para abordar la muerte con niños y adolescentes*, Alcobendas, 2016 (www.fundacionmlc.org).

- ☉ **GRÜN, A.**, *Vivir el duelo significa amar*, Sa Pablo, Bogotá, 2017.
- ☉ **KÜBLER-ROSS, E.**, *La rueda de la vida*, Zeta, Barcelona, 2011.
- ☉ **KÜBLER-ROSS, E.**, *Sobre la muerte y los moribundos*, Debolsillo, Barcelona, 2012.
- ☉ **KÜBLER-ROSS, E.**, *Los niños y la muerte*, Luciérnaga, Barcelona, 2014.
- ☉ **MADOZ, V.** *Vivir la muerte*, Verbo Divino, Estella, 2015.
- ☉ **NEIMEYER, R.** *Aprender de la pérdida. Una guía para afrontar el duelo*, Paidós, Barcelona, 2007.
- ☉ **NOUWEN, H.**, *El sanador herido*, PPC, Madrid, 2010.
- ☉ **PAGOLA, J.A.**, *El camino abierto por Jesús*. Mateo. PPC, Madrid, 2010.
- ☉ **QUILES, M.J. y QUILES, Y.** *El niño en duelo*, Pirámide, Madrid, 2016.
- ☉ **RODRÍGUEZ, P., DE LAS HERRÁN, A., CORTINA, M.**, *Educación y vivir teniendo en cuenta la muerte*, Pirámide, Madrid, 2015.
- ☉ **ROSENBERG, M.**, *Comunicación no violenta*, Acanto, Barcelona, 2016.
- ☉ **SANDRÍN, L.**, *Perdón y reconciliación*, PPC, Madrid, 2014.
- ☉ **SANRAMARÍA, C.**, *El duelo y los niños*, Sal Terrae, Santander, 2010.
- ☉ **TORRALBA, F.**, *Y, a pesar de todo, creer*, PPC, Madrid, 2018.
- ☉ **UNESCO**, *Educación para la ciudadanía mundial*, 2016.
- ☉ **VV.AA.**, *Manual para la atención psicosocial y espiritual a personas con enfermedades avanzadas*, Obra Social "La Caixa", Barcelona, 2016.
- ☉ **VV.AA.**, *Después del suicidio: una herramienta para los colegios*. Fundación Americana para la Prevención del Suicidio y el Centro de Recursos de Prevención del Suicidio.
- ☉ **VV.AA.**, *¿Venganza o perdón?*, Ariel, Bogotá, 2017.
- ☉ **WORDEN, J.W.**, *El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia*, Barcelona, Paidós, 2004.



Patrocinado por:

